

Nombre del Programa: Licenciatura en Filosofía.

Sede: Cali

Resumen: Este estudio se centra en las relaciones de dominación que se reproducen entre un sujeto y otro cuando sus conciencias son educadas con la ‘educación bancaria’. El objetivo es examinar, a partir del estudio realizado por Paulo Freire, la similitud de las relaciones que sostienen la conciencia opresora y la oprimida y la conciencia del educador y el educando en el marco del orden social opresor. El autor propone que la práctica de esta pedagogía debe ser enfocada en un inicio al oprimido y luego al opresor, no obstante, en esta investigación se defiende que durante el vínculo educativo que sostienen, se crea una adherencia en sus conciencias y se forja en ellas una dualidad simultánea. En tanto son educadas con la visión bancaria, las dos conciencias son oprimidas por igual, una para ser una conciencia dominada y la otra para ser una conciencia dominadora de otras conciencias. Por esta razón, la propuesta pedagógica debe ser dirigida a las dos conciencias para así superar la contradicción que existe entre ellas y emprender su liberación con la ‘educación problematizadora’.

Palabras claves: Deshumanización, Conciencia, Opresión, Pedagogía, Liberación.

LA PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO: UNA PROPUESTA DIRIGIDA A TODAS LAS CONCIENCIAS

Por:

Angie Mildred Scarpetta Mamian

Departamento de Filosofía

Facultad de Humanidades

Universidad del Valle

2020

LA PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO: UNA PROPUESTA DIRIGIDA A TODAS LAS CONCIENCIAS

Por:

Angie Mildred Scarpetta Mamian

201026044

Trabajo presentado para optar al título de Licenciada en Filosofía

Dirigida por:

José Oliverio Tovar Bohórquez

Departamento de Filosofía

Facultad de Humanidades

Universidad del Valle

2020

A mi padre, Juan Manuel Scarpetta Scarpetta
Por su amor, su nobleza y su persistente lucha para enfrentar
el día a día.

La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo; ni opresor ni oprimido, sino hombre liberándose (Freire, 2005, pág. 47).

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	8
I. LA SITUACIÓN CONCRETA DEL HOMBRE DESHUMANIZADO.....	12
1.1 Educar para humanizar	16
1.2. La inmersión en las conciencias	18
II. FREIRE: LA CONCIENCIA OPRESORA Y LA CONCIENCIA OPRIMIDA	22
2.1. La propuesta pedagógica Freireana	27
2.2. Caracterización del sujeto oprimido	29
III. DE CONCIENCIA OPRESORA A CONCIENCIA LIBERADORA	37
3.1 El Educador Humanista	40
3.2 La liberación del Opresor	46
IV. LA PEDAGOGÍA LIBERADORA DE LAS CONCIENCIAS	52
4.1. La educación Problematicadora	54
4.2. La pedagogía para todas las conciencias	56
V. CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	60

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Universidad del Valle por permitirme estudiar una carrera profesional y darme la oportunidad de trabajar en esta prestigiosa institución, mi formación aún continua. A mi director, José Oliverio Tovar Bohórquez, por su dedicación y apoyo incondicional durante este proceso, sobre todo, por sus consejos y cada palabra de aliento en los momentos más difíciles. Lo admiro por su labor educativa, por creer en sus estudiantes y por ser un buen ser humano. También le agradezco a mis profesores del Departamento de Filosofía, en especial a Dolly González, gracias a ella, conocí otras educaciones en las cuales prima un cambio en la relación entre el educador-educando. A mis queridos compañeros Ana María Salazar, Alexandra Arcila, Ivonne González y Carlos Valencia por acompañarme en todas las lecturas de mis avances y sus recomendaciones en cada sesión, este trabajo de grado también es gracias a ustedes. A Giovanna Certuche, por su disposición, su confianza y bella amistad.

A mi padre, Juan Manuel Scarpetta por enseñarme la vida con el ejemplo y por luchar para darme el mejor regalo, una educación universitaria. A mi madre, Yamilet Mamian y mis hermanos, Daniel Scarpetta y Adrián Avendaño. A Rosario Scarpetta, Blanca Rubi y Rosa María España, por todo el amor y la fuerza que me dan cada día. A la familia Villegas Peláez, por acogerme y hacerme sentir parte de su hermosa familia y alentarme a continuar. A Cristhian Villegas por acompañarme durante todo este proceso, por su paciencia e incondicionalidad. Mi gratitud hacia él es infinita. A Marcela Bastidas y Ximena Henao por estar siempre junto a mí, crecer juntas nos ha convertido en hermanas.

A Juan David Rueda y Johanna Mosquera porque he aprendido mucho de ellos y me inspiran a continuar la vida académica. A Mauricio Balanta, Laura Collazos, Angélica Cárdenas, Gina Velásquez, Lina Corrales, Madelein Henao, Lidia Alfonso, Daniela Mostacilla y Janier Carmona, por permitirme conocerlos. Su amistad es muy valiosa para mí, también tienen mi promesa de gratitud eterna.

Y por su puesto, gracias a Dios, porque en esta experiencia aprendí a tener una mejor conexión con él. En los momentos de desesperación, aprendí a sentir calma y la fuerza que tanto necesitaba para volver a creer en mí.

Este momento es muy emotivo, gracias a todos por su amor, aliento y apoyo.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se centra en el influjo de la ‘educación bancaria’ en las conciencias. La ‘educación bancaria’ es un término acuñado por el brasileño Paulo Reglus Neves Freire¹, lo presentó por primera vez en su libro *Pedagogía del Oprimido* (2005), tras analizar críticamente el carácter deshumanizador de las relaciones sociales, la visión que se tiene acerca de la educación y el tipo de enseñanza que se emplea en los sectores que sufren la opresión y la exclusión. El pedagogo en su trabajo denuncia cómo las relaciones de dominación niegan la alteridad, lo cual impide al sujeto ser persona. En el marco de los privilegios y las desigualdades que se dan en el orden social opresor, la clase dominante suele despojar a los oprimidos de su humanidad cuando les cohiébe tener una relación dialógica con el otro y les impide la constitución de la intersubjetividad. Pero en tal egoísmo, la clase opresora también se deshumaniza, esto quiere decir, en palabras de Freire, que el opresor se deshumaniza al deshumanizar al oprimido. Por lo que ambas conciencias (la del opresor y la del oprimido) están determinadas por la contradicción en la que convergen.

En ese sentido, el autor expone que la organización de estas conciencias se da cuando son educadas con una visión distinta a la búsqueda del ser humano y el desarrollo de su identidad. Dicho de otro modo, cuando la educación se emplea como un método que posibilita a la clase dominante tener un mayor control sobre los que necesita dirigir, en lugar de contemplarse como un proceso que facilita al individuo el aprendizaje de los saberes que requiere durante su formación académica, así como los conocimientos y valores fundamentales para su formación humana. Por eso la educación, contraria a su finalidad, es formulada e implementada a lo largo de la historia como un instrumento para la dominación de las conciencias. El orden social opresor pretende que las personas siempre estén alienadas, enajenadas y cada vez menos humanas.

¹ El educador brasileño Paulo Freire (1921- 1997) es uno de los pedagogos latinoamericanos más influyentes del siglo XX. Sus aportes realizados en el campo de la educación fueron significativos para la construcción de nuevos modelos pedagógicos críticos aplicables para todos los niveles de educación en cualquiera de los contextos. La exigencia ética en todo el pensamiento de Freire tiene como fundamento el respeto a la alteridad, la dignidad de las personas y la lucha por la justicia social para lograr entablar en conjunto un diálogo liberador.

Su propuesta teórica surgió a raíz del problema de las relaciones de dominación e inequidad que afectaron a las poblaciones menos favorecidas de Brasil en la década de los años sesenta. Para el pedagogo, los sectores sociales que sufren la opresión y la exclusión se les impide realizar su vocación ontológica a la que tienen derecho todos los seres humanos: la de ser persona. Este acto de violencia ha venido deshumanizando al hombre y a la mujer históricamente, por lo que es necesario que empiecen a construir su propio destino y liberarse a través de la educación.

El pedagogo brasileño denomina este tipo de educación como ‘la educación bancaria’ y su método consiste en formar las conciencias de las poblaciones menos favorecidas bajo la concepción de que el educador es el sujeto que sabe y los educandos carecen de conocimientos. Este método se utiliza con el propósito de fortalecer y continuar reproduciendo las relaciones de dominación que se dan en el orden social opresor. Para el autor, es importante reconocer que existe una estrecha relación entre el orden social y la conciencia de sus individuos, por lo que uno de los propósitos fundamentales para fortalecer las ideas opresoras en dicho orden, es incorporando el método bancario a las prácticas de la educación tradicional para así formar las conciencias de las personas. De esta manera, las conciencias se educan bajo el mito del orden social democrático e inclusivo, cuando en realidad lo que se organiza es una estructura dominante que divide las conciencias y las deshumaniza.

No obstante, Freire concluye que, si existe un tipo de educación para dominar las conciencias de las personas, también debe haber otra educación que le permita al sujeto oprimido ser consciente de su situación concreta y que lo libere. De esta manera, propone la ‘educación problematizadora’ que se funda en la creencia de la construcción de una sociedad más humana, en virtud de la cual el educador no se apropia del conocimiento, sino que será aquello que el educador y el educando buscarán por sí mismos. Por esta razón, la construcción del conocimiento se dará siempre a partir del vínculo que el sujeto tenga con el mundo, hasta lograr en él una inserción crítica de la realidad y un verdadero compromiso con la alteridad.

En este orden de ideas, el educador brasileño dio nombre a dos educaciones² que se contraponen y requieren de la ‘pedagogía del oprimido’ como el centro para que las poblaciones encuentren el punto de partida y hacia dónde deben dirigir su práctica transformadora. La educación problematizadora busca la emersión de las conciencias que son oprimidas y de las que oprimen. Empero, esta propuesta debe ser dirigida en un principio al sujeto que es oprimido en razón de que solo a este le concierne la necesidad de buscar la liberación en el marco de las injusticias y los actos de violencia que se comenten en su contra. También, porque la conciencia dominada suele crear una cierta adherencia a las prácticas con las cuales el opresor la forma y que aquella seguirá

² Según el profesor José Eustaquio Romão, director y fundador del Instituto Paulo Freire, para el educador brasileño “no existe la educación, sino las educaciones, o sea, formas diferentes de que los seres humanos partan de lo que son, hacia lo que quieren ser. Básicamente, las varias “educaciones” se resumen en dos: una, que él llamó ‘bancaria’, que vuelve a las personas menos humanas, porque las aliena y las convierte en dominadas y oprimidas; y otra, liberadora, que hace que ellas dejen de ser lo que son, para ser más conscientes, más humanas” (Streck, Euclides, & Jaime, 2015, pág. 168).

imitando. Así pues, la conciencia oprimida, a diferencia de la opresora, es quien puede realmente emprender una liberación para sí misma y luego para la otra (la opresora), en virtud de que es la única que posee una conciencia opresora-oprimida a la vez.

Para Freire, la liberación del oprimido es factible a través de su propuesta pedagógica y, partiendo de su lectura, puede dividirse en los siguientes cuatro momentos: (i) cuando el sujeto reconoce la desigualdad en la que convive como consecuencia de la violencia y las injusticias que crea el orden opresor; en este primer momento aquel se percató de la tajante división que existe entre las personas, a saber, la sociedad se divide en dos tipos de conciencias: la opresora y la oprimida; (ii) cuando el oprimido en su deseo de no continuar en tal realidad deshumanizante, asume el compromiso consigo mismo y los demás de educarse en su situación concreta hasta emanciparse; (iii) cuando el oprimido reconoce su ‘dualidad’ intenta superar la contradicción en la que permanece y encara el tipo de resistencia de las conciencias que desconocen su situación y de las que querrán continuar dominándolo de una manera u otra; y (iv) cuando el oprimido, una vez cuente con la capacidad de liberar su conciencia, redime a quien lo oprime y asume la responsabilidad de educarse junto con él para que ambos se liberen.

Esta propuesta pedagógica se centra en que la liberación del oprimido debe iniciar en él para que luego pueda ocurrir en el opresor, por ende, el cuarto y último momento vendría siendo el punto de partida para ambos, pues, a medida que se eduquen, se empiezan a liberar. También se evidencia el esfuerzo del autor por mencionar la influencia de la acción opresora sobre la del oprimido en cada uno de los momentos mencionados, aun cuando solo en el momento cuatro (iv) es cuando emprende su liberación de manera concreta. Es preciso tener presente que el educador brasileño retrata al opresor como una figura tiránica y responsable de las acciones contra los menos favorecidos; sin embargo, también lo excusa al concebir en él un estado de inmersión en el que permanece su conciencia y que, a su vez, desconoce (así continúe coaccionando al oprimido y generando todo tipo de represión contra él durante los tres momentos iniciales). De esta manera el autor resalta que, aunque la liberación es obra del oprimido también requiere de la acción del opresor, así cada uno inicie su proceso en un momento diferente; ya que la liberación que se busca solo se logra en comunidad.

Esta investigación sostiene, en oposición a la propuesta freireana, que la ‘pedagogía del oprimido’ no debe ser dirigida al sujeto oprimido desde el momento (i) y al opresor a partir del momento (iv).

Durante el vínculo educativo de sus conciencias, se crea una adherencia y se forja una dualidad simultánea. Esto teniendo en cuenta que, si una conciencia se educa para ser dominada y la otra para dominar, pero ambas se instruyen con el mismo método bancario y lo único que difiere entre ellas es el escenario y el propósito por el que son educadas, entonces las dos conciencias se forman a la par con las mismas prescripciones para determinar sus acciones. Por consiguiente, en tanto son educadas con la visión bancaria, una y otra serán oprimidas por igual, la primera para ser una conciencia dominada y la segunda para ser una conciencia dominadora de otras conciencias.

De acuerdo con lo anterior, tanto el opresor como el oprimido son educados para tener un determinado tipo de conciencia y siempre alojarán en sí la figura de su opresor. Esto quiere decir que sus conciencias son oprimidas y duales, así una se elija para ser oprimida y la otra para oprimir. Es posible que no se lleve a cabo una liberación auténtica si se piensa primero en la liberación del sujeto oprimido y luego en la del opresor. Cada cual requiere un proceso de liberación distinto conforme a su experiencia y las necesidades de su superación. Por ello, la propuesta freireana debe ser dirigida a los dos por igual, para que cada uno reconozca su dualidad y el propósito por el que fueron educados. De esta manera, en contraste con la propuesta de Freire, la liberación del opresor y del oprimido podría iniciar desde el momento (*i*), como un ejercicio pedagógico permanente que les permitirá a los individuos liberarse a sí mismos y a su comunidad, tal como el autor lo propone en su pedagogía.

En el primer capítulo expondré los rasgos de la situación concreta e histórica del hombre deshumanizado que Freire argumenta al inicio de su investigación y que influyeron en su propuesta pedagógica. Una vez expuestos, en el segundo capítulo presentaré el estudio realizado por Freire sobre la conciencia opresora y la conciencia oprimida, justificando con base en la tesis freireana por qué la pedagogía que propone va dirigida únicamente a la conciencia oprimida. En el tercer capítulo analizaré los argumentos presentados por otro autor para demostrar que, por el contrario, la propuesta debe citar desde un inicio al opresor y no al oprimido, como el responsable de la liberación de ambas conciencias. Y para finalizar, en el cuarto capítulo defenderé por qué la propuesta de Freire debe iniciar en las dos conciencias por igual, cada una reconociendo la dualidad de su conciencia (opresora-oprimida) y de cuán importante es la educación problematizadora para alcanzar una conciencia crítica que le permita emprender su liberación.

I. LA SITUACIÓN CONCRETA DEL HOMBRE DESHUMANIZADO

El estudio de Freire se centra en su preocupación por las relaciones humanas y la desigualdad social que han determinado históricamente la realidad de los hombres³. Para el autor es notorio cómo unos sujetos someten a otros a causa de la desigualdad en la que conviven y bajo esta situación no se puede llevar a cabo una existencia plena del ser humano. La deshumanización que sufren las personas tiene su origen en cómo se ha estructurado el orden social opresor y el vínculo que se establece entre ellas de ahí en adelante. Para el educador brasileño es importante estudiar este tipo de organización social y su punto de partida fue describir las situaciones socioeducativas de su contexto y presentar un posible diagnóstico sobre el que aún se indaga. A su juicio, la manera como se ha estructurado la sociedad se debe mucho a la forma en que ha sido educada, razón por la cual busca a través de la misma configurar tal realidad social.

El ideario del autor surge a raíz de su experiencia tras la crisis económica mundial que afectó fuertemente a su país y forjó su perspectiva. Su preocupación por la educación de las poblaciones pobres fue de vital importancia en la década de los años sesenta, uno de los períodos más significativos de la historia de la sociedad brasileña en el cual intervino. Freire resaltó la gran tarea educadora y humanista que tiene el docente en el aula de clases en relación con las situaciones que enfrentaban en aquel entonces. Los educandos también debían pensar su realidad durante la actividad de aprendizaje, es decir, aprender a entender el contexto social para poder continuar su formación (Gerhard, 1993); al conocer la realidad en que viven, se podrá conocer su modo de pensar e invitarlos a reflexionar sobre las causales sociopolíticas por las que se llega a una determinada condición social. A raíz de esta propuesta, el autor fue señalado como un educador revolucionario y padeció una serie de exilios⁴ que iniciaron en 1964.

³ Freire en la *Pedagogía del Oprimido* (2005), utiliza el término *hombre* no para referirse al género masculino sino al género humano, por lo tanto, cuando el autor menciona en su trabajo términos como *individuo*, *hombre*, *sujeto* o *persona*, se refiere al hombre y la mujer como seres humanos y sujetos históricos.

Esta aclaración fue realizada por Freire, tras recibir numerosas críticas por emplear el término *hombre* en sus primeras obras. Años después de sus publicaciones, el brasileño inicialmente respondió a las numerosas cartas que le enviaron sus lectores y lectoras que este tema se trataba de un problema gramatical y no ideológico porque “en la palabra hombre, la mujer está incluida”. No obstante, en su libro *Pedagogía de la Esperanza* (2009) reconoce -tal y como lo señaló el pedagogo- el “cuño machista” empleado en sus primeras obras y expresó su profundo agradecimiento a todas las mujeres que le hicieron ver “cuanto tiene el lenguaje de ideología”. Desde aquel entonces se empleó en sus obras los términos “*mujer y hombre* o *ser humano*” (Freire, 2009, págs. 87 - 90).

En esta investigación se utilizará el término *hombre*, como sinónimo de *ser humano*.

⁴ Luego de que Freire experimentara la posibilidad de llevar a cabo un método dirigido a la población analfabeta para que estos adquirieran una conciencia de los problemas que enfrentaba históricamente su país y así promover en ellos

Es así como nace en Freire su propuesta pedagógica para la población oprimida y el alcance de las reflexiones logradas por sus lectores. En virtud de esta propuesta, es preciso conocer el tipo de orden social y las fases de transición que se vivieron en su país para lograr comprender los fundamentos que caracterizaron a la sociedad que el autor retrató en su trabajo. El profesor Luis Alberto Malagón en su libro *Las ideas pedagógicas de Paulo Freire* (2010) expone tres tipos de sociedades que el educador brasileño distinguió y que lo llevó a construir su argumento teórico: la ‘sociedad cerrada’, la ‘sociedad en transición’ y la ‘sociedad abierta’; de las cuales se desprenden un tipo de conciencia en cada una de estas fases. A saber, la primera posee una ‘conciencia intransitivo ingenua o mágica’; la segunda sociedad posee una ‘conciencia transitivo-ingenua’ que bien podría llegar a ser una ‘conciencia transitivo-crítica’, pero corre el riesgo de llegar a convertirse en una ‘conciencia transitivo-indígena’; y la tercera sociedad poseería una ‘conciencia crítica’.

La ‘sociedad cerrada’ se caracteriza por tener un gobierno vertical e impositivo y la acción del pueblo es casi nula. En esta sociedad se detecta la existencia de la realidad social opresora que sufren las poblaciones más vulnerables y cómo los dirigentes que anidan en ella, deshumanizan a las personas mediante la violencia, la explotación y las injusticias impunes. Para Freire, “es una sociedad sin pueblo, sin diálogo y completamente antidemocrática, en donde el hombre se encuentra inmerso, no integrado, sino acomodado y las élites gobernantes, las detentoras del poder se hallan superpuestas a su modo y no integradas” (Torres, 1979, Pág. 17 en Malagón, 2010, pág. 82).

La ‘conciencia intransitiva ingenua o mágica’ surge de la formación del sujeto en una sociedad cerrada, en ella conviven las personas que no se comprometen con su existencia dado que su comprensión no va más allá de lo biológicamente vital. La conciencia del sujeto está inmersa en sí misma, no se percata de la realidad que vive ni tiene la capacidad para objetivarla, por lo que siempre prescindirá de ella y cuando intente explicar la realidad que percibe siempre será de tipo fantástico. Esta conciencia no entabla un diálogo con el mundo, es incapaz de asumir su compromiso histórico porque su libertad está seriamente limitada. “En definitiva es un estado en

un “despertar democrático”, fue encarcelado por los militantes brasileños y señalado de implementar un “método subversivo”. Freire encontró asilo político en la Embajada de Bolivia, país que más tarde sufriría un golpe de Estado y que le obligaría a buscar nuevamente refugio en Santiago de Chile. En su segundo país de exilio, se dedicó a la educación de los campesinos adultos y continuó trabajando con su método alfabetizador. En esta misma época escribió la *Pedagogía del Oprimido*, obra que se centra en las posibilidades humanas de llevar a cabo una liberación del pueblo en medio de la estructura social opresora. Tomado de: (Gerhard, 1993).

el cual el hombre no es hombre, está deshumanizado, acomodado, y en ese sentido, se encuentra muy cerca del animal que es un ser acomodado por excelencia” (Freire, 1982a, Pág. 32 en Malagón, 2010, pág. 85). No obstante, para Freire, esta conciencia está abierta a la posibilidad de ir superando gradualmente su intransitividad a medida que vaya ampliando su percepción del mundo. El diálogo reflexivo con la alteridad es fundamental para que la conciencia intransitiva ingenua o mágica alcance la segunda fase: ser una conciencia transitiva.

La fase de la ‘sociedad en transición’ constituye el proceso que vive una sociedad que intenta obtener un cambio de su situación social. El paso a esta etapa les exige a las poblaciones el reconocimiento de las situaciones de precariedad que padecen y la búsqueda de nuevos retos que permitan la construcción de una sociedad crítica y democrática. Para Malagón, el gran desafío para llegar a este tipo de sociedad consta del crecimiento de las ciudades, el desarrollo económico y la supresión del poder que atenta contra la humanidad de los semejantes, por ello se requiere un cambio de la estructura socio-económica y educativa para su transformación.

Las conciencias que conforman este tipo de sociedad son las conciencias transitivas, es decir, aquellas que reconocen la contradicción social y desean aventurarse al cambio. Pero estas no son inmediatamente críticas en vista de que requiere un proceso para pasar de una fase a otra. La conciencia en un primer momento es ‘transitivo-ingenua’, esto quiere decir que ella percibe las situaciones de desigualdad social que la afectan, pero se mueve en los límites del conformismo y los justifica. La conciencia transitivo-ingenua se caracteriza por subestimarse a sí misma, se le dificulta entablar un diálogo con el otro y suele buscar el gregarismo y la masificación. Es dependiente, evade sus responsabilidades y delega la solución de los problemas a los demás. Empero, puede continuar su tránsito y lograr ser una ‘conciencia transitivo-crítica’ a medida que empiece a conocer sus posibilidades de acción.

Sin embargo, para Malagón, la conciencia transitivo-ingenua puede entrar en un estado de peligrosidad y pasar a ser espontáneamente una ‘conciencia transitivo-indígena’, esta es, una conciencia minorizada a tal punto de ser completamente deshumanizada. Con lo anterior no se pretende afirmar que las personas con este tipo de conciencia poseen un rol irrelevante en la sociedad, por el contrario, estas asumen sus quehaceres y conviven con las demás en su diario vivir. Sin embargo, ignoran las relaciones de dominación y cuando sufren las acciones opresoras, las reproducen de igual forma sobre los más débiles. De este modo fortalecen el orden social opresor en el cual todos son vulnerables, es decir, desde aquellos que residen en los escalones más

bajos como los que están más arriba. Para Freire, la conciencia transitivo-indígena “tanto puede evolucionar hacia la transitividad-crítica, característica de la mentalidad más legitimante democrática, como puede distorsionarse hacia esa forma rebajada ostensiblemente deshumanizada, característica de la masificación” (Freire, 1982a, Pág, 57 en Malagón, 2010, Pág, 86).

La ‘conciencia transitivo-crítica’ es receptiva, dialogal, comprometida consigo misma y con el mundo. Ella “substituye las explicaciones mágicas y en su lugar adopta principios y relaciones causales para interpretar la realidad” (Streck, Euclides, & Jaime, 2015, pág. 104). Esta conciencia busca ser cada vez más crítica y reflexiva, por lo que se opone a la adhesión del sentido común. En virtud de ello, puede comprender el valor y la dimensión profunda de la sociedad estando sumergida en el orden social opresor.

La problematización de sí mismo es un acto existencial, ético, pero también es epistémico, es decir, un acto de construcción de un tipo de conocimiento sobre sí, sobre el mundo, sobre la historia y sobre el conocimiento mismo, una construcción que acaece en la historia y que vuelve a ella para darle mayor sentido. (Prada, 2009, pág. 13)

Es así como Malagón concluye que el trabajo de Freire “es el resultado de la consideración de la sociedad (fase de transición) y del hombre (conciencia transitivo-ingenua) para lograr la sociedad abierta y el hombre crítico” (Malagón, 2010, pág. 89). Así pues, el paso a la sociedad abierta es la dirección a la cual el educador brasileño apunta con su propuesta y queda relegada en aquellas personas que quieran recuperar su humanidad y construir en conjunto una sociedad abierta.

A partir de este diagnóstico Freire descubre que, pese a la búsqueda de la sociedad brasileña por ser una sociedad abierta, su población aún se caracterizaba por tener una conciencia inmersa y no integrada, era víctima de las injusticias de una cultura alienada y no democrática. Razón por la cual estaba cada vez más lejos de ser una sociedad en transición hacia una sociedad abierta. Partiendo de este análisis, el autor plantea el problema de la deshumanización y elabora su propuesta pedagógica haciendo un fuerte llamado a la concienciación de las personas con miras de alcanzar un cambio importante en la vida societal.

La gran tarea educacional que Freire reserva es la de ayudar a la conciencia transitivo-ingenua de la sociedad brasileña (y en todos los pueblos que se le asemejen) en su paso al estado de transición

crítica, único capaz de garantizar la libertad total del pueblo. (Ruiz, J., Morales, P. & Marroquín, M., 1975 pág. 32 en Malagón, 2010, pág. 87)

La realidad pensada desde la propia experiencia, les dará a las personas las herramientas necesarias para reflexionar críticamente sobre su orden social y ser partícipes de su transformación, pese a los diferentes obstáculos que tendrán que enfrentar a lo largo del camino. Por eso el autor enfatiza que esta transformación requiere la participación de los que nunca han hablado, los que tienen miedo, los que son coaccionados, así como también la de aquellos que desean liberarse y alcanzar una sociedad más humana.

De ahí la pertinencia de abordar el estudio de Freire y contextualizarlo con una sociedad como la de hoy en día⁵. Las experiencias que marcaron fuertemente la niñez del pedagogo, las diferentes formas de opresión que sufrió cuando desempeñó su oficio como docente, así como su destino personal, determinaron sustancialmente su pensamiento. En su trabajo se concibe la insistente denuncia sobre las situaciones inhumanas que padecen las personas y una invitación a educarse para todo aquel que se sienta inconforme con la realidad que descubre en su contexto.

1.1 Educar para humanizar

Para Freire, la educación de una persona es fundamental para que su conciencia se humanice. Quien se educa debe comprenderse como algo más que un ser meramente dado, es decir, no sólo reconocerse como un ser vivo que nace, crece, se reproduce y muere en su individualidad, sino como el ser que debe entenderse⁶ y entender a aquellos con los que convive. En efecto, “[t]oda práctica humana lleva implícita una concepción de ser humano y del mundo” (Pineda, 2008, pág. 47) y, es a partir de su interacción, que el individuo establece una relación humana con su naturaleza y su entorno (ambiente).

Cabe mencionar que el ser humano desde que nace es un ser ya incluido *en* el mundo, pero requiere educarse y establecer una relación con la alteridad para así crear una conciencia del mundo al que pertenece. De esta manera, la conciencia empieza a conocerse a sí misma, a los otros, al

⁵ “Basta un recorrido por las calles de nuestras ciudades o escuchar un par de horas las noticias para sentir que nuestro mundo no es el más halagüeño: es el mismo mundo donde todo está por hacer y donde los seres humanos gestan su propio horizonte, resuenan los discursos que niegan la humanización” (Freire, 2006, Pág. 74 en Prada, 2009, pág. 11).

⁶ Hago referencia a ‘entenderse’ como el acto en el cual el hombre se conoce y establece una relación con su alteridad.

mundo y comienza a formar parte de él. Es así como Freire enfatiza en la importancia de las relaciones que se adquieren durante la formación de las personas, ya que constituyen su propio fundamento. Cuando el ser humano cuenta con la libertad y la autonomía para conocer el mundo y su realidad, su conciencia logra tener una lectura propia de sí y del mundo en el que convive, por lo que siempre querrá conocer más e involucrar a otras conciencias que le acompañan durante este proceso.

Para Roberto Pineda Ibarra (2008), es importante tener presente que la concepción freireana acerca del “ser” del hombre, dado que la misma no es una visión estática de la existencia, por el contrario, afirma que el ser humano se hace constantemente. Así pues, en tanto que posee un componente biológico, producto de su inserción en el entorno natural, halla limitaciones a su ser: es finito, inconcluso e inacabado. No obstante, esos mismos atributos son los que le otorgan su carácter de ‘ser más’, el cual le permite transformarse cuando lo encuentre necesario. Para Freire

La esperanza está en la raíz de la inconclusión de los hombres, a partir de la cual se mueven estos en permanente búsqueda. Búsqueda que, como ya señalamos, no puede darse en forma aislada, sino en una comunión con los demás hombres [...]. (Freire, 2005, pág. 111)

Razón por la cual es importante que todos los seres humanos cuenten con las condiciones para tener una existencia plena, con una conciencia de sí y de su entorno, pese a las diferentes visiones que se tengan del mundo entre uno y otro⁷.

Quien se educa lo hace para ser parte de un grupo o una comunidad, para permanecer en ella y perpetuar sus prácticas, por tanto, su aprendizaje es notoriamente influenciado por la herencia y el entorno en el que se desenvuelve⁸. Estar *en* el mundo, desde la perspectiva freireana, implica en el ser humano una consciencia de su entorno; estar *con* el mundo lo lleva a reconocer y sostener las relaciones sociales y culturales que le preceden. Es así como se adapta a su ambiente, además su carácter y comportamiento dependen en gran medida de las relaciones que adquiere y reproduce con sus semejantes. Ello en virtud de que el hombre como conciencia humana se distingue por ser al mismo tiempo naturaleza e historia, lo que hace que se encuentre esencialmente determinado por la herencia cultural y la tradición que le precede (Horn, 1993); esto quiere decir que, la

⁷ “Es importante comprender que existen diversas visiones del mundo y que estas deben ser respetadas en tanto le permitan al ser humano ‘ser’. El reconocer al otro en su especificidad y el respeto a la diferencia, son fundamentales en la concepción de ‘ser’ freireana” (Pineda, 2008, pág. 52).

⁸ “Uno aprende en el mundo, en la propia casa, en la sociedad, en la calle, en el barrio, en la escuela” (Freire, 2010, pág. 131).

humanidad tiene su razón de ser en conocerse en la naturaleza del mundo, en hacerse en la historia a la vez y perpetuar su identidad cultural.

Ahora bien, para Freire, el problema de la deshumanización se origina cuando una conciencia educa a otra con un propósito completamente distinto; es decir, cuando una conciencia reproduce su concepción del mundo sobre otra ignorando que esta experiencia la debe descubrir cada quien por sí mismo. Las conciencias son educadas con el objeto de expandir las prácticas opresoras del orden social en el que conviven, por ende, adoptan y replican estas dinámicas sobre las demás. Es ahí donde el autor se sitúa para sostener que la educación, más que una orientación para que el hombre se conozca en su humanidad, es un método de instrucción que lo distancia cada vez más de la posibilidad de conocer por sí mismo su relación *en* el mundo y *con* el mundo. Por esta razón, la educación se utiliza como una herramienta de poder el cual determina el conocimiento de las personas y sus acciones.

Las relaciones entre los propios seres humanos y la inequidad de estas, situación que lleva a las relaciones de poder desiguales, en las cuales unos seres humanos someten a otros, y en ese sometimiento, se genera un proceso que lleva a la alienación, a la negación del propio ser, tanto de los dominadores como de los dominados. (Pineda, 2008, pág. 48)

Este tipo de educación altera la formación de la conciencia humana y crea en ella un tipo de inmersión que no le permite comprender al sujeto la realidad en la que convive. Dada la inmersión en la que permanece, no echa de ver las relaciones de dominación que se instauran en el orden social ni el vínculo que se crea entre las conciencias. Por tal razón, es posible encontrar en la sociedad personas enajenadas de las situaciones en las que conviven, mientras otras continúan replicando dichas prácticas opresoras.

1.2. La inmersión en las conciencias

Es importante examinar las relaciones de dominación que se instauran dentro de la sociedad, estos vínculos suprimen los escenarios reflexivos, la toma de conciencia y los espacios que permiten entablar un diálogo asertivo en una comunidad. Los modos de dominación que se forjan en las personas se componen y descomponen mediante las interacciones establecidas entre quien domina y quien es dominado. Lo anterior dificulta el escenario de posibilidades con las que cuenta un

sujeto oprimido para querer configurar una sociedad de antemano determinada. Ello da lugar a una objetivación que se fortalece con el propósito de hacer que este tipo de relaciones sean duraderas, para así garantizar la dependencia de aquellos que son objeto de dominación. De este modo, se asegura la permanencia de estas relaciones desiguales que ocurren de persona a persona y que están cubiertas bajo pretensiones de conveniencia y situaciones que generan inmersión.

Para el educador brasileño las relaciones de dominación provocan en el sujeto un estado de inmersión en su conciencia que no le permite emerger de su situación, dado que estos asumen la realidad como algo inalterable. Estas conciencias aceptan la realidad en la que viven como algo que ya fue designado para ellas y las obliga a ignorar la existencia de otra realidad que se contraponga a la suya. Esto ocurre porque la fuerza de inmersión en sus conciencias no les permite percibir las acciones opresoras ni la división que existe entre las personas.

La situación de opresión es un estado de irracionalidad, no sólo ideológicamente sino socialmente y esta situación mantiene inmerso al hombre, que no puede, por los medios tradicionales o que le entregan “sus bondadosos” patronos emerger de allí, sino por el contrario, profundizar su inmersión.

(Malagón, 2010, pág. 94)

La conciencia inmersa es aquella que Freire describe como la conciencia transitivo-ingenua, pues se caracteriza por vivir en esos límites del conformismo y la contradicción social. Esta contradicción ocurre cuando las conciencias permanecen insertas en una especie de círculo⁹ que crea el ‘orden opresor’ y que, estando ahí, genera entre ellas una división. Dentro del círculo, el orden social está conformado por pequeñas comunidades dominantes que obliga a los demás bajo estructuras rígidas a aceptar su condición de conciencia dominada. Por ello aceptan las relaciones que se instauran con sus semejantes y normalizan las inequidades provenientes de la conciencia dominante. Esto sucede porque las conciencias dominadas creen que las relaciones que se instauran en este orden son normales y que las acciones de las conciencias dominantes tienen su razón de ser. De ahí la inactividad en aquellas conciencias respecto a las situaciones que padece y

⁹ Entiéndase círculo como el “círculo de las conciencias inmersas”, es decir, el estado de uno o más individuos que intentan reproducir en los otros las dinámicas de lo que ellos reconocen como la estructura social. El individuo inserto normaliza las prácticas y los fines como aquel ‘orden social’ que deben perpetuar por el bien propio y el de los suyos, así dicho orden no beneficie a todos. El círculo también encierra a aquellos desfavorecidos que no tienen otra salida más que adaptarse y sobrevivir dentro de él. Por esta razón, los inmersos fielmente creen en aquel aparente orden social y no conciben la posibilidad de estar *fuera de*, luego, el círculo los organiza y ellos se encargan de redondearlo.

su pesimismo cuando están frente a la posibilidad de poder salir de aquel círculo. El orden dominante que las circunscribe

[...] tiende a transformar en objeto de dominio todo aquello que le es cercano. La tierra, los bienes, la producción, la creación de los hombres, los hombres mismos, el tiempo en que se encuentran los hombres, todo se reduce a objetos de su dominio. (Freire, 2005, pág. 60).

Lo anterior puede suceder por la confusión en la que permanece la conciencia inmersa, dado que no distingue con claridad si su voz interna proviene de sí misma o es la de otra conciencia que interviene sobre ella; tampoco sobre el tipo de sociedad en la que convive, si esta obra en bienestar de la comunidad o si, por el contrario, le está generando algún perjuicio. Por ende, esta conciencia está limitada a continuar en ese círculo reproduciendo las mismas acciones opresoras sobre otras sin tener conocimiento de ello y “[e]n tanto sigan existiendo relaciones de dominación habrá deshumanización” (Pineda, 2008, pág. 49).

Esta deshumanización le dificulta al hombre alcanzar su dimensión humana. Un problema que, para Freire, ha perdurado a lo largo de la historia y que aún sigue siendo incomprensible para el sujeto que es oprimido. Pese a lo anterior, este aún cuenta con la vocación para seguir cuestionándose respecto a “qué y cómo están siendo los seres en el mundo y con el mundo” (Freire, 2005, pág. 39). Por ello defiende que es importante impartir una filosofía reflexiva en la cual se convoque al oprimido a ponerse a sí mismo como problema y reconozca lo mucho que precisa de una conciencia crítica en él.¹⁰

De ahí que su crítica enfatice en el horizonte humano, a saber, se siguen educando las personas con una visión inauténtica de sí y del mundo, lo que provoca en ellas un estado de inmersión que las obliga a permanecer en tal situación. Esta crítica plantea nuevamente la pregunta del sujeto oprimido por las condiciones inhumanas en las que convive y sobre lo que este en realidad ha sido. Hablar del hombre como conciencia lo convoca a cuestionarse sobre cómo se está comportando con sus semejantes. Esta pregunta necesariamente lo involucra con su pasado, lo conduce a cuestionar las situaciones concretas del presente y lo alienta a querer conocer aquello que desconoce: su humanidad. El ser humano cuenta con la capacidad de pensar sobre él, su manera

¹⁰ “Las relaciones entre nosotros y el mundo pueden ser percibidas críticamente, ingenua o mágicamente, pero hay en nosotros una conciencia de ellas en un nivel que no existe entre ningún otro ser vivo y el mundo” (Freire, 2010, pág. 124).

de existir, la de los otros y de plantear los caminos posibles de realización, algo que lo hace propiamente humano (Prada, 2009).

Bajo esta mirada, Freire presenta el problema de la deshumanización como uno de los mayores actos de opresión que el sujeto comete contra sí mismo. La sociedad está expuesta a diferentes condiciones de desigualdad en las que prima el beneficio de unos sobre otros y, en aras de conservar ese orden, se generan tales acciones opresoras. Por eso las conciencias de las personas se educan con una concepción ‘bancaria’, la cual funda un vínculo que las deshumaniza. Tales conciencias son educadas con el propósito de crear una división entre ellas, por lo que se forman para ser una ‘conciencia opresora’ o una ‘conciencia oprimida’. Esto quiere decir que, a medida que se van educando, sufren una suerte de imposición por parte de quienes las instruye. Por esta razón, la conciencia se termina reproduciendo de un sujeto a otro y se va alejando cada vez más de la posibilidad de tener una percepción propia de sí y del mundo.

Lo anterior provoca que la conciencia del oprimido desarrolle una adherencia hacia su opresor y de ahí se distinga en él una dualidad; en tanto es oprimido acoge las costumbres opresoras y las reproduce en los otros. Por eso el oprimido, una vez intenta superar su situación concreta, retornará inconscientemente a su estado inicial las veces que intente superar su situación. En virtud de lo anterior, el autor presenta su propuesta pedagógica que está conformada por los cuatro momentos ya mencionados en la introducción de este trabajo, sin embargo, es preciso aclarar los aspectos por los cuales el oprimido desarrolla su adherencia. De esta manera, es posible estudiar cómo la conciencia oprimida puede llevar a cabo su liberación. Su situación concreta será objeto estudio en el siguiente capítulo.

II. FREIRE: LA CONCIENCIA OPRESORA Y LA CONCIENCIA OPRIMIDA

Es preciso aclarar que no existe una definición concisa del término ‘conciencia’ empleada por el educador brasileño en la *Pedagogía del oprimido* (2005), incluso, ha sido duramente criticado por el uso vago de su terminología (Merçon, 2009) y la manera particular con la que suele emplear dicho término, haciéndolo un tanto confuso; aun así le permite al lector tener un acercamiento al término y llegar a una posible definición. Cuando el autor se refiere a la conciencia, la da a conocer como algo que está íntimamente relacionada con el conocimiento de la vida humana en un sentido amplio. Se puede inferir que la conciencia se constituye como la conciencia del mundo, por lo que ella es en sí la representación del mismo y de su transformación; y su lugar de encuentro siempre es el mundo en el cual ella se descubre, conoce las cosas, las objetiva, las enfrenta y emprende su camino con ellas. Por ende, quien posee una conciencia conoce el fino lazo que une su humanidad con el mundo y esto se da cuando se educa con el propósito de alcanzar esa finalidad: conocer la naturaleza de tal vínculo.

Para Freire una conciencia se forma a medida que se va haciendo en el mundo, por lo que ella misma lo humaniza, esto quiere decir, que la conciencia es aquella que le permite al hombre vincularse al mundo y hacerlo suyo. En ese sentido, la conciencia y el mundo se dan a la vez. Entonces, el hombre se logra integrar como un cuerpo consciente y una conciencia intencionada (Freire, 2005, pág. 90) las veces que pueda conocer el mundo, volver sobre sí mismo y querer transformar la realidad que comprende.¹¹ De esta manera, se entiende el vínculo tan sólido que posee la conciencia humana con la alteridad y el fundamento de la educación que lo consolida. En efecto,

Lo central de esto es el problema del “ser”, ya que para que el ser humano sea (exista) debe ser consciente, su condición de existencia se la brinda alcanzar este estado de conciencia, a partir de ser capaz de situarse y pensar el contexto histórico y cultural en el que vive. (Pineda, 2008, pág. 50)

No obstante, las personas se forman con un propósito ajeno a esa finalidad, a saber, se vienen educando con una concepción distinta que da a luz otro tipo de conciencia. Luego, obtienen otra

¹¹ Freire presenta la ‘escisión’ de la conciencia citando la definición realizada por Karl Jaspers: “La conciencia es la conciencia de la conciencia” (Freire, 2005, pág. 91). En otras palabras, cuando la conciencia aloja de igual manera en sí misma una extensión de su conciencia (Es uno y doble a la vez). Para Jaspers, “El ser humano existente no es sólo un ser-ahí, no sólo es un ser racional abstracto, no sólo es un ser espiritual que se perfecciona a sí mismo, sino que es todo ello y él mismo en todo ello” (Horn, 1993, pág. 13).

interpretación sobre sí mismas y del mundo en el que viven, en razón de que otras conciencias les inducen esa manera de pensar. Esto ocurre cuando son educadas con la ‘concepción bancaria’ en la cual se establece una división entre las conciencias dominantes y las que son dominadas. El método bancario se fundamenta en que, cuanto más se educan conciencias dependientes, tanto menos se desarrolla una conciencia crítica en el sujeto. Privando de tal forma la apertura del ser humano, pues su percepción del mundo se suele efectuar de manera pasiva.

Para explicar mejor en qué consiste el método bancario, Freire convoca la participación de dos sujetos que son actores fundamentales durante la formación de la conciencia: ellos son el educador y el educando. Aunque el autor no especifica el escenario donde cada uno cumple su rol, deja la carta abierta para que sea el lector quien recree los espacios donde ambos se forjan. Es importante tener en cuenta que el acto educativo se lleva a cabo en cualquiera de los escenarios en los que participa la vida humana, por ende, entiéndase que el papel del educador o el educando puede ser desempeñado por cualquier persona, en cualquiera de los ámbitos en los que se desarrolla su diario vivir.

Los presupuestos de la educación bancaria se asientan en la narración alienada y alienante (Streck, Euclides, & Jaime, 2015). Esto quiere decir, que el conocimiento se transmite de persona a persona mientras un sujeto lo transfiere y el otro solo lo recibe. Este tipo de enseñanza provoca que en las conciencias del educador y el educando se reproduzca una visión mecánica sobre los demás, pero con una finalidad distinta.¹² Ambos son instruidos con el método bancario, pero uno es formado para ser poseedor de una conciencia dominante y el otro para admitir ser una conciencia dominada. De ahí en adelante, replicarán esta visión sobre otras conciencias de tal modo que las dominantes querrán continuar educando con la misma práctica bancaria, mientras que las dominadas solo se encargarán de replicar el conocimiento que reciben sobre los más débiles.

Uno de los elementos para lograr esta medición entre estas conciencias es la ‘prescripción’. Las prescripciones con las que se instruyen las conciencias se dan de una manera alienante en el sentido en que el conocimiento es transmitido y se reproduce de una a otra. Esto es, cuando una conciencia narra los saberes mientras la otra solo los aprende de manera mecánica.¹³ Entonces,

¹² La concepción mecánica es el resultado de la concepción bancaria con la que se educan las conciencias. Una vez se eduquen para reproducir contenidos de una conciencia a otra, ésta se vuelve mecánica.

¹³ “El papel que a éstos corresponde [...] es sólo el de archivar la narración o los depósitos que les hace el educador. De este modo, en nombre de la preservación de su cultura y del conocimiento, no existe ni conocimiento ni cultura verdaderos” (Freire, 2005, pág. 92).

mientras una de las conciencias se encarga de emitir y la otra de recibir, esta última no podrá definir con claridad las necesidades y los deseos que tienen para sí mismas. Sobre ella se mueven las necesidades de otra persona que determinan su comportamiento y las disposiciones que elija para sí misma de ahí en adelante. Así se prolonga el hábito de ignorar el conocimiento como proceso de búsqueda y se acostumbra a recibirlo como si se tratara de una donación que proviene de otras conciencias y no de la misma persona.

[S]i para la concepción “bancaria” la conciencia es, en su relación con el mundo, esta “pieza” pasivamente abierta a él, a la espera de que en ella entre, coherentemente concluirá que al educador no le cabe otro papel sino el de disciplinar la “entrada” del mundo en la conciencia. Su trabajo será también el de imitar al mundo. El de ordenar lo que ya se hizo, espontáneamente. El de llenar a los educandos de contenidos. Su trabajo es el de hacer depósitos de “comunicados”; falso saber que él considera como saber verdadero. (Freire, 2005, pág. 85)

En este sentido, el educador es quien instruye y deposita en su aprendiz el conocimiento, como una vasija que debe ser llenada; el educando, por su parte, es quien deberá ser instruido y recibe los depósitos del educador. Esto se da porque el educador bancario cree en la firme idea de que sólo quien educa es quien posee el conocimiento y las habilidades para formar a los educandos. Como conciencia dominante cree en su finalidad salvadora y por tal razón, asume el poder de la palabra frente a aquel que no sabe. Por eso su práctica la adecua con base en los métodos y las estrategias necesarias para ejercer su poder, convirtiendo el acto educativo en una narración de los saberes para que el educando los transmita de la misma forma organizada.

Así, el educador ordena los contenidos en su conciencia y disciplina la entrada del mundo (su mundo) en la conciencia del educando. En otras palabras, instruye la conciencia de este con base en las prescripciones que aquel tiene sobre la realidad compartida por ambos. Mientras tanto, el educando espera pacientemente (con una mentalidad pasiva y obediente) a que entren en su conciencia los saberes que el educador depositará en él. De ahí que el vínculo creado entre ellos será el de estar sujetos entre sí, luego, el educando siempre estará en posición de apertura mientras el educador, dispuesto a ofrecer el conocimiento adquirido.

Ahora bien, es preciso tener en cuenta la análoga relación que el autor presenta entre el educador-educando y el opresor-oprimido (conciencia dominante-dominada), en vista de que en ellos ocurre el mismo carácter alienante de las relaciones sociales que se dan en el orden opresor.

El vínculo entre el educador y el educando surge en el acto de la enseñanza-aprendizaje para garantizar la reproducción de las relaciones opresoras que se establecen en la esfera social. Esto quiere decir que el opresor asume el rol del educador y el oprimido, el del educando. Con esta perspectiva, las conciencias dominantes suelen alojar la «sombra» opresora en las conciencias dominadas para llenar su “vacío” e incorporar en ellas las prácticas dominativas que los rigen. Es así como las conciencias dominadas interiorizan y adoptan las acciones opresoras de las conciencias que son más fuertes.

De hecho, a partir de esa experiencia se forja en aquellas un tipo de apego o una suerte de atracción hacia la figura opresora. Pues las conciencias dominantes suelen expresarse con el mito de la falsa generosidad hacia su contraria, a fin de que no se descubran sus acciones ni las situaciones que provocan.¹⁴ Además de imprimirse como una figura de autoridad, pero solidaria, buscan caracterizarse por su sentido generoso y paternalista con el cual siempre pretenden direccionar al otro de manera benévola y ser dignas de todo aprecio. Luego, “los opresores falsamente generosos, tienen necesidad de que la situación de injusticia permanezca a fin de que su generosidad continúe teniendo la posibilidad de realizarse” (Freire, 2005, pág. 41). Con lo anterior, impulsan a su favor las acciones opresoras y se cercioran de su continuidad.

Esto crea en las conciencias oprimidas una adherencia hacia el opresor. La misma que se crea entre el educador y el educando cuando son formados con los preceptos bancarios para crear una mayor dependencia entre ellos. En definitiva, ambas actúan desde la ‘prescripción’, dado que es un elemento básico para llevar a cabo su mediación y garantizar la continuidad de tal vínculo. Las prescripciones son las imposiciones que se dan de una conciencia a otra, por lo que, en este caso, las conciencias dominantes son las que prescriben y las dominadas son las que se guían con base en tales prescripciones (Freire, 2005). Pues las conciencias que deben educarse carecen del conocimiento y la capacidad para lograr por sí mismas aquello que las dominantes sí pueden hacer.

¹⁴ Para Freire, la clase dominante siempre tendrá que esforzarse por impedir a los sujetos dominados que descubran por sí mismos la realidad que viven y, en vista de que no pueden tener el control de esto en su totalidad, acostumbran a imponer la necesidad de mitificar al mundo. Mitos tales como que el orden opresor es un orden de libertad, el de su superioridad sobre los demás, el de que respetan los derechos de la persona humana, el de su caridad, el de la falsa ayuda y la generosidad que extiende hacia los demás, entre otros. Razón por la cual, la clase dominante desarrolla esta serie de recursos para que las masas conquistadas se convenzan de tal realidad y tengan la necesidad de admirar a quienes las dirigen y así, mantener su estado de pasividad (Freire, 2005, págs. 181-182).

Según el autor, la generosidad de las conciencias dominantes es falsa teniendo en cuenta su base de anhelo en la posesión. Esto ocurre cuando, en su ansia de tener más, estas querrán obtener lo que por derecho también le corresponde a la clase dominada, sin pensar que pueden llegar a privarla de vivir su humanidad a plenitud. En efecto, en aquellas preside el ansia de “tener más” a costa de la deshumanización que pueden provocar en sus contrarias cuando las obliga a “tener menos”. Dado que,

[...] para los opresores, el valor máximo radica en el *tener más* y cada vez *más*, a costa, inclusive, del hecho del *tener menos* o simplemente no *tener nada* de los oprimidos. *Ser* para ellos, es equivalente a *tener* y tener como clase poseedora. (Freire, 2005, pág. 60)

Tal prohibición que obstaculiza la búsqueda de las personas de su afirmación como seres humanos, también es considerada por el autor como un acto de violencia que hiere la vocación ontológica e histórica del oprimido: la de ser más. Luego, una vez establecidas las relaciones de dominación de persona a persona, su violencia está instaurada en dicho vínculo (Freire, 2005). Es importante dejar por sentado que los sujetos que dominan son quienes cometen en un inicio los actos de violencia, no obstante, el sujeto dominado también violenta a quien lo oprime cuando le permite que lo deshumanice. Lo cual quiere decir que ambos sufren el mismo tipo de violencia que Freire denomina la ‘violencia horizontal’¹⁵. Esta es, la agresión que se da entre una y otra persona, iguales por su condición humana, que genera entre ellas las mismas situaciones de desigualdad. Es decir que la violencia que proviene de la conciencia agresora y de la víctima, así esta violencia se interprete en un sentido vertical porque proviene de alguien superior hacia alguien inferior, es horizontal porque ambos sujetos se deshumanizan simultáneamente al estar en la misma condición de opresión.

Como consecuencia de esta violencia ocurre un doble poder de victimización (Gil, 2018): en primer lugar, cuando el sujeto dominante violenta al oprimido y, al ser un ejecutor ingenuo de tal violencia contra los más débiles, se deshumaniza. Y, en segundo lugar, cuando la víctima y el

¹⁵ Con violencia horizontal me refiero al tipo de violencia que se ejerce entre el opresor y el oprimido estando en una misma condición de opresión. El término violencia horizontal es tomado por Freire siguiendo los argumentos planteados por Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra* (1965). Para Fanon, “[d]ada la inmersión en que se encuentran los oprimidos no alcanzan a ver claramente, el “orden” que sirve a los opresores que, en cierto modo, “viven en ellos”. “Orden” que, frustrándolos en su acción, los lleva muchas veces a ejercer un tipo violencia horizontal con que agreden a los propios compañeros oprimidos por los motivos más nimios” Tomado de: (Morollón, 2018, pág. 111).

victimario se deshumanizan de manera simultánea y reproducen esos mismos actos sobre otros. Para Freire,

[C]ualquiera que sea la situación en la cual algunos hombres prohíban a otros que sean sujetos de su búsqueda, se instaura como una situación violenta. No importa los medios utilizados para esta prohibición. Hacerlos objetos es enajenarlos de sus decisiones, que son transferidas a otro u otros. (Freire, 2005, pág. 99).

O sea que, dicha violencia no surge cuando el sujeto dominante coacciona al oprimido, sino, desde el momento en que se consolida el vínculo entre ellos. Se trata de una violencia normalizada que transgrede la humanidad de ambos y, por consiguiente, los obliga a vulnerarse permanentemente. De modo que no es correcto interpretar este tipo de violencia de manera vertical como se suele interpretar en las relaciones jerárquicas, sino en su forma horizontal. De ahí que la liberación del oprimido, en la propuesta pedagógica freireana, no es un proceso que se da de manera unilateral, sino bilateral porque ambos se violentan por igual.

2.1. La propuesta pedagógica Freireana

En este sentido, se hace énfasis en el carácter fundamental que comprenden los cuatro momentos interpretados de la propuesta pedagógica de Freire, los cuales deberá ir superando el sujeto dominado para emprender su liberación. Estos son: *(i)* cuando el sujeto reconoce la desigualdad en la que convive como consecuencia de la violencia y las injusticias que crea el orden opresor; en este primer momento aquel se percató de la tajante división que existe entre las personas, a saber, la sociedad se divide en dos tipos de conciencias: la opresora y la oprimida; *(ii)* cuando el oprimido en su deseo de no continuar en tal realidad deshumanizante, asume el compromiso consigo mismo y los demás de educarse en su situación concreta hasta emanciparse; *(iii)* cuando el oprimido reconoce su ‘dualidad’ intenta superar la contradicción en la que permanece y encara el tipo de resistencia de las conciencias que desconocen su situación y de las que querrán continuar dominándolo de una manera u otra; y *(iv)* cuando el oprimido, una vez cuente con la capacidad de liberar su conciencia, redime a quien lo oprime y asume la responsabilidad de educarse junto con él para que ambos se liberen.

El primer momento, es una de las etapas más importantes de la propuesta freireana, la cual sólo comprende al sujeto dominado. Para el autor, esta persona vive en un estado de inmersión de su

conciencia que no le permite comprender su situación social, el vínculo que construye con sus semejantes y las acciones opresoras que determinan su quehacer. Para Freire, existe un orden social opresor que delimita el conocimiento de la vida humana sobre el mundo, enseñándoles a interpretarlo tal y como otros ya lo han venido haciendo desde antes. Este conocimiento se suele prolongar a través del método bancario de la educación que los educadores utilizan para formar las conciencias de los educandos y continuar reproduciendo dicho conocimiento sobre las que vienen. Bajo esta concepción bancaria se establece una división entre los que educan y los que son educados, esto es, entre los sujetos que poseen una conciencia dominante y una dominada. De esta manera, se fortalece el círculo social opresor y se normaliza la violencia que los deshumaniza.

Esta deshumanización, afirma el autor, afecta tanto a la conciencia dominante como a la dominada pero atenta principalmente a la población oprimida. Esta población siempre estará obligada a tener menos, a padecer las injusticias y las desigualdades que provoca la clase dominante (los que quieren tener más). Por esta y muchas razones, la propuesta pedagógica va dirigida a los oprimidos. En ellos es en quienes debe surgir la voluntad para configurar las relaciones que los oprime y las situaciones que padecen de la mano de otros que son igualmente dominados. Para Freire, desde el momento en que una persona empieza a reconocer su verdadera situación de opresión, inevitablemente percibirá la división que existe entre los sujetos y las condiciones inhumanas a las que están sometidos, no querrá que eso siga sucediendo contra él y sus semejantes. En este primer momento el sujeto dominado se da cuenta de la importancia de reeducar su conciencia con una perspectiva más humana, para conocer la importancia de la palabra y su capacidad de acción frente a la realidad que lo circunscribe.

El segundo momento de la pedagogía está muy ligado a la anterior etapa, especialmente porque el sujeto dominado fortalece las razones para querer liberarse de su situación y nace en él la *voluntad* para continuar su proceso de liberación. Durante esta etapa es fundamental que el oprimido tenga presente que la comunidad a la cual pertenece también se debe liberar, en razón de que es la única forma como se consolida su transformación. De ahí que la liberación es un compromiso que cada cual asume para sí mismo, pero que se debe llevar a cabo en comunidad. En otras palabras, el sujeto dominado se libera a sí mismo y a los demás cuando solo lo hace en conjunto.

Por esta razón, debe reeducarse junto a su comunidad para dialogar a partir de su experiencia, y construir otro conocimiento que se dará en función de la reflexión y el vínculo que sostienen con

el mundo. Con esta nueva perspectiva, el educador ya no será quien tiene la palabra, sino también el educando, pues a medida que se crea este diálogo entre ellos se da lugar a un proceso formativo crítico y liberador. Así, se debilitarán los argumentos de autoridad que son impuestos por los educadores (sujetos dominantes) y los educandos empezarán a construir otro vínculo en la enseñanza-aprendizaje con aquellos. Se educarán en comunión y, junto con los otros oprimidos, intentarán buscar su liberación.

El tercer momento es cuando el sujeto oprimido reconoce la contradicción en la que vive y la dualidad que posee su conciencia, a saber, esta aloja en sí las acciones de quien la oprime y crea una adherencia hacia la figura del opresor. Por lo tanto, su conciencia es oprimida al ser alienada y opresora porque está sujeta a reproducir las mismas acciones alienantes en los más débiles. Siguiendo el argumento freireano, este sería uno de los momentos de mayor dificultad para las conciencias dominadas, dado que requiere enfrentar las contradicciones que residen en su interior y emerger de su condición. A su vez, en su intento por superar tal dualidad, deberá soportar la coacción de sus opresores y la violencia que puede recibir de otras conciencias que son oprimidas. Esta violencia puede provocar que el oprimido retorne a su estado inicial o, por el contrario, que continúe luchando contra las acciones opresoras y empiece a liberarse de la contradicción. Este encontrará su liberación en la medida en que resida en él la esperanza de poder lograrlo.

El cuarto momento es cuando, una vez el oprimido inicia su proceso de liberación, asume el mismo compromiso que adquirió con sus semejantes, pero esta vez con su opresor. Esto quiere decir que el sujeto dominado redime a quien lo oprime e intenta liberarlo como un acto de amor a la humanidad. En este momento se busca que el opresor reconozca el orden opresor que los determina y cómo este también deshumaniza y se deshumaniza con sus acciones. Es claro que tanto la conciencia dominante como la dominada, no tienen las mismas razones para liberarse de su situación, salvo su finalidad que es la de conocerse en el mundo y humanizarse. Para freire, “el opresor solo se solidariza con los oprimidos cuando su gesto deja de ser un gesto ingenuo y sentimental de carácter individual, y pasa a ser un acto de amor hacia aquellos” (Freire, 2005, pág. 48). Por esta razón, el oprimido buscará liberarse junto con su opresor hasta que él logre examinar las razones que lo impulsarán a emprender la vía de la liberación.

2.2. Caracterización del sujeto oprimido

Durante el proceso de formación de la conciencia del sujeto oprimido, este tiende a desarrollar una adherencia hacia el opresor que puede dificultarle comprender la realidad de su situación como conciencia dominada y la importancia de su liberación. De acuerdo con el contexto que vive cada persona, su manera de concebir el mundo y de elegir sobre sus circunstancias es completamente diferente. Por lo que llevar a cabo el proceso de liberación que Freire propone para cada persona y su conciencia, no debe seguir un método específico para que facilite su emancipación, más bien, es algo que compromete la interioridad de cada cual, por lo que requieren un proceso distinto. A saber, no sólo se enfrenta un tipo de conciencia dominada, por el contrario, esta varía de acuerdo a sus experiencias de vida. De ahí que la liberación de estas conciencias debe llevar a cabo una liberación particular, pero en conjunto. Esto quiere decir que la propuesta pedagógica freireana debe acoger las diferentes conciencias que son oprimidas, donde cada una llevará a cabo un proceso de liberación distinto.

Para efecto de clarificar algunos de los tipos de conciencia oprimida, se expondrán los siguientes casos para conocer en qué situaciones se pueden identificar y el tipo de acciones que las caracterizaría en relación con la propuesta freireana. Pues las conciencias de estos sujetos podrían manifestar: (i) un desinterés respecto a la necesidad de la liberación; (ii) una inacción en su quehacer y a su vez, la justificación de las acciones opresoras; (iii) una autodesvalorización en su conciencia; (iv) un temor a la liberación; y (v) una adherencia al opresor que las lleva a cometer más actos opresores.

El primer caso puede ocurrir cuando, a raíz de las interacciones que se dan entre los habitantes de una comunidad sobre las acciones opresoras que se cometen contra su población y su imposibilidad de evitarlo, surge la idea de buscar una alternativa para mejorar tal situación y prevenir más acciones injustas. Es posible encontrar en esa comunidad un sujeto con una conciencia oprimida que no manifieste interés respecto a la necesidad de la liberación; también, que lo tome como una simple charlatanería o una causa desgastante. Su conciencia carece de motivación y no se involucra en apoyar estos procesos ya sea porque esté en desacuerdo o no cree en la posibilidad de superar lo que acontece por condiciones en las que vive. Esto sucede cuando el sujeto que es dominado teme romper la relación que sostiene con los que son dominantes para evitar una mayor coacción o porque se siente incapaz de lograrlo. Así que estas personas optarán por actuar como lo ha venido haciendo, manifestando un desinterés.

El segundo caso ocurre en el momento en que la acción de un sujeto dominante provoca la inacción del oprimido. Esto se da cuando la conciencia del sujeto dominado es influenciada por aquellos que ejercen el control y la llevan a actuar sin que se haya movilizad o en sí misma un deseo interno y la voluntad para hacerlo. Un sujeto con este tipo de conciencia suele ser manipulable, pero se muestra ante los demás como alguien autónomo, ostentoso, capaz y con un sentido crítico de la realidad en la que vive. Por ende, frente a una situación de opresión, esta persona siempre evadirá su responsabilidad social justificando los actos provenientes de los sujetos dominantes y retroalimentando negativamente con un conformismo su concepción acerca de la situación que enfrenta.

Este sujeto dominado sólo se concentra en sus quehaceres, hace lo que le exigen y exime al opresor que considera generoso. Se caracteriza por ser conformista, expresar sus opiniones rechazando las ideas de los otros y por defender el orden social determinado. Así como también recurre al señalamiento cuando otros enfrentan dicho orden opresor y reciben sanciones por parte de las conciencias dominantes. Para Freire, en definitiva, esto ocurre cuando la acción fundamental del opresor es el máximo debilitamiento del oprimido; es decir, que mientras este último permanezca inmerso en la realidad opresora, no tendrá la oportunidad de conocer su situación concreta. Por lo que siempre generará algún tipo de conflicto frente a la propuesta de un cambio.

El tercer caso alude al miedo a la coacción que una conciencia dominante puede ejercer sobre las dominadas. Esto podría suceder cuando un sujeto oprimido teme más a las represalias de los opresores que a denunciar las acciones violentas que se ejercen en su contra. Los sujetos con este tipo de conciencia son formados con la visión de que la clase opresora tiene un mayor poder e influencia sobre los demás, que el poder de acción que tendría aquel junto con su comunidad. Es posible conocer personas que son oprimidas y a su vez, conscientes de la realidad dominante en la que viven. Esto quiere decir, que participan en los escenarios de diálogo sobre las relaciones inhumanas que se fundan en la sociedad, pero, aún permanece en ellos un temor a rechazar las acciones opresoras dado que ya están habituados a tal situación.

Las conciencias que son oprimidas también enfrentan un miedo a caminar en un sentido opuesto al convencional, al tipo de represión que puede recibir por querer estar fuera del orden opresor, perder sus “privilegios”, e incluso, el temor a descubrir otro tipo de realidad por sí mismas. Se pueden continuar enumerando otras razones que desencadenan el miedo proyectado en las conciencias dominadas; no obstante, el mayor temor de estas es el miedo a la liberación que deben

empezar a buscar. Aunque este miedo habita en todas las conciencias que deciden emprender la propuesta freireana.

El cuarto caso es la autodesvalorización¹⁶ a la que puede llegar una conciencia dominada. Esta es una característica muy frecuente en el sujeto oprimido, dado que el opresor suele incorporar la visión minimizada que tiene sobre aquel. Esta infravaloración ocurre a partir del diálogo que sostiene el sujeto oprimido con el mundo, cuando le trata de manera inferior e influye en su bienestar interno. Una vez que la desvalorización proviene de otras personas, el sujeto con una conciencia dominada se minoriza conforme al diálogo negativo que luego tendrá en su interioridad. Su conciencia termina convenciéndose de su incapacidad y luego confirmará la visión que el opresor tiene sobre ella. Para Freire, esta es una de las formas de agresión más frecuentes que el opresor suele tener para con el oprimido. Así, las ideas opresoras se introyectan en la conciencia del sujeto dominado y, mientras continúe siendo víctima de tal relación, replicará el orden opresor.

El quinto caso se da cuando el sujeto oprimido reconoce la figura del opresor como un “deber ser” y justifica sus acciones. Este en su situación de enajenación, no suele percatarse de la violencia que recibe ni las intenciones de quien lo domina, por lo que siempre creerá en la palabra del opresor, en su falsa generosidad y en la autoridad que posee sobre los demás. Esto no quiere decir que el sujeto oprimido no descubra las situaciones de desigualdad y de exclusión que sufre, en verdad las concibe, pero cree que tales condiciones solo les ocurren a las personas que no pertenecen a la clase poseedora. En razón de lo anterior, el oprimido ve en su opresor ciertos atributos con los cuales se identifica, lo que se convertirá en un ansia por ser igual a él. Ser similar a un opresor, bien puede ser un mecanismo de defensa para evitar continuar siendo dominado, así que tal aspiración se vuelve para la conciencia del oprimido irresistible.

De esta manera se muestra cómo las conciencias dominadas pondrían cierto tipo de resistencia, una vez se pretenda transformar las situaciones que generan su estado opresión. Las conciencias dominantes influyen en su modo de pensar y la forma como deben percibir su realidad hasta adaptarse a ella. Y, a partir del vínculo que construyen, crean una relación de codependencia que perpetúa su división y fortalece el orden social opresor. Así, se consolida una sujeción entre las conciencias que se oprimen (sujetos) y las conciencias que son opresoras (objetos), razón por la

¹⁶“De tanto oír de sí mismos que son incapaces, que no saben nada, que no pueden saber, que son enfermos, indolentes, que no producen en virtud de todo esto, terminan por convencerse de su incapacidad. Hablan de sí mismos como los que no saben y del profesional como quien sabe y a quien deben escuchar” Freire citando a Memmi en (Freire, 2005, págs. 65-66).

cual, ambas se vulneran por el carácter deshumanizador de sus acciones, pero es necesaria la una para que exista la otra. Cabe resaltar que, para Freire, de las dos conciencias, solo la del oprimido es la que desarrolla una adherencia hacia la del opresor, y esto se da, en vista de la imagen que proyecta esta última. La conciencia del oprimido acoge esa figura, se resguarda en ella y, en vez de rechazarla, la acepta y tiende a ennoblecerla.

Siendo así, cabe preguntarse: ¿por qué el opresor no desarrolla una adherencia igual a la del oprimido? Siguiendo el argumento freireano, el sujeto dominado, a diferencia de sujeto dominante, es el único que posee una ‘conciencia dual’; esto quiere decir, que el sujeto dominado es un oprimido y un opresor a la vez. La opresión que sufre no solo se ejerce desde el medio externo, sino que también surge en su interioridad. Pues, los oprimidos de cierta manera

Sufren una dualidad que se instala en la “interioridad” de su ser. Descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, más temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectando en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor desde “dentro” de sí. Entre desalienarse o mantenerse alienados. Entre seguir prescripciones o tener opciones. Entre ser espectadores o actores. Entre actuar o tener la ilusión de que actúan en la acción de los opresores. Entre decir la palabra o no tener voz castrados en su poder de crear y recrear, en su poder de transformar el mundo. (Freire, 2005, pág. 46)

Por lo anterior, el opresor no desarrolla una adherencia hacia el oprimido ya que no posee una conciencia dual y es quien aliena las conciencias de los más débiles. Así pues, solo renace en los oprimidos la necesidad de emprender un cambio de su situación e identificar, a partir de su experiencia (como conciencia dominada y dominante), las acciones del opresor, las del oprimido, el vínculo que construyen y las situaciones por las cuales son deshumanizados.

2.3. La liberación del Oprimido

Es importante que surja la necesidad de una liberación en el oprimido para lograr un verdadero cambio de las situaciones concretas que enfrenta históricamente. Por esta razón, deberá contar con una voluntad imperativa que le permita emprender los caminos posibles para superar su condición. Empero, el sujeto dominado quizás no logre llevarla a cabo de manera auténtica, así cuente con la firme intención de emprender la búsqueda de una liberación para sí mismo y luego, la de su

opresor. La liberación debe entenderse como un compromiso que no solo atañe a quien lo anhela, sino a toda la humanidad. Entonces, ¿por qué designar únicamente al oprimido esta responsabilidad? Si bien el autor defiende que dicha necesidad nace del sujeto dominado en el marco de las condiciones de desigualdad e injusticias que padece, cae igualmente en el juego de los protagonismos extremos y radicales que él mismo desaprueba. Su trabajo comprende el estudio de dos realidades completamente distintas, una es la opresora y la otra es esperanzadora y humanista. En la primera, se destaca el sujeto dominante y, en la segunda, se propone que únicamente es para el sujeto dominado (porque luego socorrerá a su opresor). En cualquiera de estas realidades, el otro (su contrario) siempre queda completamente relegado.

La liberación es una propuesta que solo se logra en comunidad. Es clara la pertinencia de un cambio en la mentalidad de los sujetos, pero, siguiendo el argumento freireano, solo puede surgir en las conciencias dominadas. Esta idea termina siendo similar a la que posee la ideología opresora acerca de su responsabilidad social de salvar al otro. Quizás la finalidad de uno sea alienar y la del otro, liberarse de la alienación, sin embargo, continuarían siendo sectorizados y creando un conflicto aún mayor entre ellos. En este caso, quien lidera su causa es quien domina o es dominado, por lo cual, ambos seguirían en la misma contradicción en su afán de ser humanitarios.

El hecho de que un sujeto oprimido empiece su proceso de liberación, no quiere decir que lo va lograr al mismo tiempo que los demás. Las conciencias de los otros sujetos seguirán en su estado de inmersión y el orden social opresor continuará influyendo en sus acciones de alguna manera. De ahí el conflicto al que estará supeditado el oprimido que desee liberarse en cada uno de los momentos de la pedagogía, dado que las otras conciencias que son dominadas pueden manifestar un tipo de rechazo o, por el contrario, sentir miedo a algún tipo de represión. Igualmente, el sujeto dominado estará propenso a recibir una mayor coacción por parte del opresor, porque no necesita romper el vínculo dominativo en su zona de confort o de los mismos oprimidos que temen al cambio.

Los sujetos que son dominados no solamente deben conocer su situación y adoptar una actitud crítico-reflexiva. Sus conciencias necesitan reeducarse suprimiendo las prácticas bancarias para lograr alcanzar una doble liberación: la primera, porque requieren una emancipación interna luego de un ejercicio propio de introspección (como conciencia oprimida) para emerger de su estado; y la segunda es una externa, con la cual poco a poco las conciencias intentarán configurar sus relaciones para que sus acciones sean siempre liberadoras. De esta manera, podrán identificar el

mundo que se les enseñó a conocer e ir descubriendo sobre la marcha el que cada cual está en capacidad de revelar por sí mismo.

La liberación que se propone para los oprimidos también presenta otras dificultades, ya el educador brasileño lo menciona en su pedagogía, cuando asegura que la población dominada siempre estará propensa a caer en la contradicción de su conciencia, por ser opresora y oprimida a la vez. Esta dualidad, los obliga nuevamente a permanecer en una suerte de dilación que los distanciará de superar otra de las contradicciones que residen en su interior. Esto quiere decir que, una cosa es la inmersión en la que permanece la conciencia que es oprimida, la cual origina una contradicción sobre la realidad que vive; y otra, es la adherencia que ella crea hacia la figura opresora, por la cual acoge esas acciones y adopta su ideología. De ahí que el sujeto dominado posee una conciencia dual y cae en otra contradicción.

Uno de los propósitos iniciales para abordar la propuesta freireana consiste en enfocarse en superar estas contradicciones a las que están sujetas las conciencias dominadas, dado que estarán permanentemente expuestas a caer en esas contradicciones durante el momento tres (*iii*) de la pedagogía. A ello se suma, la violencia que recibirá el sujeto oprimido cuando pretenda romper el vínculo opresor para emerger de su estado y configurar sus acciones en favor de la búsqueda de su humanidad. Desde otra perspectiva, también podría ocurrir que el oprimido, en su afán de querer liberarse, empiece a reproducir los mismos patrones opresores o imponer una violencia mayor sobre los más débiles o quienes lo dominan. En cualquiera de los casos, están propensos a suscitar o padecer la misma violencia entre ellos, en vista de que no es fácil transformar sus acciones.

Con lo anterior se pretende afirmar que, aunque el autor asegure que la conciencia dominada y dominante precisan liberarse en su inmersión (una superando la dualidad de su conciencia, y la otra, reconociéndose en su acción opresora), esta liberación podría llevarse a cabo, pero de forma tardía y desigual si solo la encabeza el oprimido. Es decir, si esta responsabilidad solo recae en él podría depender de la voluntad de los otros y retrasar su proceso; por otro lado, es desigual dado que el autor considera al opresor incapaz de lograrlo por sí mismo si no es de la mano de su contrario. Por esta razón, la propuesta pedagógica cae en una contradicción, ya que cada cual debe atender su necesidad de liberarse para poder hacerlo en comunidad. En su afán por nacer en un hombre nuevo y superar la contradicción, tal y como Freire lo declara, en el sujeto dominado podría surgir una visión individualista por la cual termine imponiendo su necesidad sobre los demás y generando más situaciones de opresión.

Dicho lo anterior, es menester precisar varias cosas, para Freire la propuesta liberadora está dirigida solo a la conciencia oprimida, a causa de los actos de violencia e injusticias que padece. También, que la relación entre el opresor-oprimido es homóloga a la del educador-educando, en la medida que se educan para ser una conciencia dominante o una dominada. Su opresión inicia cuando son instruidas con el método bancario de la educación que las aliena y condiciona su pensamiento. Lo anterior crea una adherencia en las conciencias dominadas hacia la figura opresora y forja en ellas una dualidad que provoca su contradicción. Gracias a dicha dualidad, estas conciencias podrán superar su estado de inmersión e intentar emprender su liberación y la de aquellas que las dominan. Sin embargo, durante su proceso de liberación, las conciencias dominadas estarán sujetas a enfrentar una mayor coacción por parte de las opresoras y la resistencia de otras que son oprimidas. Por esa razón, retornarán a su estado inicial las veces que desee liberarse o, en caso de lograrse, no la llevarán a cabo de manera auténtica.

Teniendo en cuenta lo anterior, hay quienes objetan el argumento freireano y sostienen que la propuesta debe ir dirigida a la conciencia dominante. Para ello se retoma el vínculo que existe entre el opresor y el oprimido durante el acto educativo y defiende que, el educador, en su quehacer humanista, puede suscitar en el oprimido la necesidad que ambos tienen de liberarse. Por lo que hará del acto educativo un espacio para la enseñanza-aprendizaje, en el cual ambos serán participes en el proceso liberador. Por esta razón, el llamado a la liberación por parte del educador podría garantizar la liberación del educando, una vez que el primero lo haya logrado. Se avanzará en esta lectura en el capítulo siguiente.

III. DE CONCIENCIA OPRESORA A CONCIENCIA LIBERADORA

Se retomará nuevamente de la propuesta pedagógica freireana el vínculo que sostiene la conciencia opresora y la oprimida en el contexto social, esta vez analizando la similitud con la relación que se crea entre el educador y el educando en el contexto educativo. La educación que estas conciencias reciben fomenta su contradicción y fortalece el vínculo que las oprime. De ahí la semejanza de los roles que desempeñan tanto el educador y el educando como el opresor y el oprimido en el contexto social y educativo. En ese sentido, se puede inferir que el educador desempeña el papel del opresor y el educando, el del oprimido.

En el capítulo anterior, con base en la tesis de Freire, se planteó la liberación en manos del oprimido y se expusieron las razones por las cuales, su propuesta cae en una contradicción. Sin embargo, el autor también añade algo crucial a su propuesta que será objeto de estudio en esta sección, a saber, en el contexto educativo, el educando no es quien debe inicialmente liberarse, sino el educador. En virtud de que este, al experimentar un previo proceso de transformación en su conciencia y su quehacer, puede configurar las relaciones dominativas que sostiene con su aprendiz e impulsar en él tal oportunidad. Así pues, la propuesta pedagógica también va dirigida al educador cuya conciencia es dominante. De esta manera, el pedagogo brasileño toma distancia de su propuesta inicial, en la que afirma que la liberación solo le concierne al sujeto oprimido y no al opresor, y abre nuevamente la discusión sobre la posibilidad de que el educador (opresor) es quien en verdad puede emprender su propuesta pedagógica.

Retomando un poco las ideas del autor acerca de la concepción bancaria de la educación, es preciso recordar que su finalidad es la de transferir los saberes de un sujeto a otro como si se tratara de una donación.¹⁷ Donación que tiene como fundamento continuar reproduciendo los patrones opresores del orden social, bajo la falsa concepción de que solo el sujeto que educa es quien sabe, mientras el educando se juzga por su ignorancia. En esta concepción, todo gira alrededor del educador y el poder de su palabra, por lo cual, el conocimiento se transmite de manera estática, “[...] como hechos aislados, ahistóricos que [deben] ser simplemente depositados en las mentes de los estudiantes, del mismo modo en que un banquero deposita fondos en su cuenta” (Torres,

¹⁷ La educación bancaria se caracteriza por tener [...] un programa lleno de contenidos incoherentes, una enseñanza expositiva e impositiva, una evaluación que cuantifica el saber, un saber medido en cantidad de la información acumulada y por una adaptación pasiva ante el proceso, adaptación que elimina la creatividad, la conciencia crítica e impide el diálogo. (Calvache, 2007, pág. 19)

1995, pág. 37; citado por Calvache, 2007, pág. 18). Por esta razón, el conocimiento del educando se anula o, en su defecto, se minoriza, ya que no puede descubrirlo por sí mismo. Es decir, que este posee una conciencia condicionada con una finalidad ajena a la suya porque el educador le ha enseñado a asumirla de esa manera. Así pues, lo deshumaniza y lo somete a vivir inmerso en la contradicción.

Para Freire, el educador bancario estimula esta contradicción en la conciencia de los educandos al considerar que:

- a) el educador es siempre quien educa; el educando el que es educado.
- b) el educador es quien sabe; los educandos quienes no saben.
- c) el educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados.
- d) el educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente.
- e) el educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados.
- f) el educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción.
- g) el educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.
- h) el educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.
- i) el educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son estos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquel.
- j) el educador es el sujeto del proceso; los educandos, meros objetos. (Freire, 2005, pág. 80)

Estas consideraciones se fortalecen bajo los mitos de la ideología opresora con el propósito de justificar las acciones del educador y reafirmar la continuidad de la práctica bancaria. Para Freire, la clase opresora suele persuadir a los oprimidos, inculcando en ellos ideas progresistas que respaldan los mitos que los conforma para fortalecer el orden social y el falso amor que declaran a la humanidad. Incluso, en su afán de ser educadores de las masas, pueden llegar a utilizar los medios más variados, tales como la manipulación, la exclusión y una mayor coacción, con tal de privar a la comunidad dominada de objetar la concepción opresora. Lo anterior, en definitiva, son

actos que transgreden la vida humana, ya sea cuando se vulneran los derechos de quienes son oprimidos en razón de que es lo más conveniente para ellos o en el momento en que cometen cualquier tipo de agresión contra los más débiles. Sin embargo, cuando los sujetos dominantes son los promotores de estos actos, también se convierten en objetos.

El orden opresor constituye las conciencias y, a través de la concepción bancaria, las divide. Por ende, los sujetos dominantes detentan el rol de educadores y los dominados asumen su papel de educandos durante la formación. Desde luego, la labor del educador no se limita únicamente al aula de clases, en efecto, el acto de enseñar-aprender se lleva a cabo en cualquiera de los escenarios en los que convive diariamente con su aprendiz. En otras palabras, el vínculo que estas conciencias poseen se puede evidenciar tanto en el contexto social como en el educativo. Es así como se consolida su sujeción y ambas conciencias continúan replicando dichas prácticas bancarias desde el papel que les fue fijado.

Las acciones opresoras con las que se forman se pueden evidenciar en las relaciones interpersonales que sostienen los que dominan y los que son dominados en su cotidianidad. La visión bancaria también se fortalece en las poblaciones no escolarizadas, en las familias, las universidades, el trabajo, las calles, etc. Una muestra de ello se da en cualquiera de los escenarios mencionados cuando personas con una conciencia dominante expresan: “aquí el que manda soy yo”, “obedezca al que le da de comer”, “usted qué va a ser capaz” o “cuando el jefe habla, el empleado calla”; así como las conciencias que son dominadas suelen decir: “usted que estudió, sabe más que yo”, “si usted lo dice, así es”, “usted que tuvo la oportunidad, es mejor que yo” o “ya no se puede luchar contra el poder”.

Los actos de opresión se suelen notar cuando se vulnera al otro con violencia, cuando las injusticias son evidentes y dañan al otro, pero no se detecta con la misma facilidad cuando un sujeto con una conciencia dominante o una dominada lo manifiesta en este tipo de expresiones habituales. En efecto, hay quienes prefieren ocuparse del afán del día a día y continuar sobreviviendo a las precariedades de la realidad social, que pensar en los vejámenes y los tipos de dominación que sufre en sus escenarios de interacción. Así como otros optan por la apatía y el egoísmo en vista de que las acciones opresoras, por el contrario, los benefician. La concepción bancaria también se infunde en las poblaciones menos favorecidas cuando estas se forman con base en las situaciones que ocurren en su diario vivir y que fortalecen su desesperanza. Así como influye en su manera de reaccionar (con una mayor violencia) cuando son oprimidas. En este caso,

“no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Malagón, 2010, pág. 116 citando a Marx y Engels, 1973, pág. 21).

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe mencionar que los educadores como conciencias dominantes también se encuentran inmersos en el orden social opresor, por ende, no son conscientes de las situaciones que crean en los otros, ni las acciones con las que violentan y deshumanizan a los oprimidos. Lo único que los distingue de sus contrarios, es la falsa concepción que tienen sobre ellos mismos como clase poseedora. En virtud de ello, creen firmemente en su ideal humanitario y el lugar que les corresponde por derecho en el orden social. Por tal razón, difícilmente creerán que sus conciencias permanecen en un estado de inmersión y la necesidad que tienen de abolir sus prácticas opresoras. Con lo anterior no se pretende negar que exista la probabilidad de encontrar sujetos dominantes que perciben las condiciones de desigualdad que provocan en otras personas, su vocación de ‘ser más’ los induce a comportarse de esa manera. Por esta razón, para Freire, la conciencia del opresor también debe emerger de su situación.

Sin embargo, el autor de la *Pedagogía del Oprimido* defiende que su propuesta le pertenece al sujeto dominado, por tal razón, excluye al opresor hasta que el primero se libere y después va en búsqueda de este, pues, “la verdad del opresor reside en la conciencia del oprimido” (Freire, 2005, pág. 12). En caso de ser el opresor quien, desde su labor como educador, primeramente, debe liberarse para que sus educandos también lo hagan, entonces, ¿cómo se libera el opresor si continúa con tales preceptos bancarios? Quien se educa creyendo en la incapacidad del otro fomentará nuevamente la contradicción.

3.1 El Educador Humanista

Retomando un poco lo mencionado acerca de la contradicción en la que permanecen la conciencia dominada y la dominante, su vínculo surge a partir de los roles que asumen durante su proceso formativo, luego, reproducen esta misma función en la esfera social. Por tal razón, sus conciencias adoptan cierto tipo de comportamientos, sin conocer a ciencia cierta el vínculo que sostienen. Para Freire, su contradicción se da a medida que van normalizando las relaciones de dominación y asumen el oficio que ya fue designado para ellas; también, cuando se violentan y se deshumanizan simultáneamente sin darse cuenta. Las dos conciencias están inmersas en el mismo orden social

opresor que fortalecen, no obstante, las conciencias dominantes cuentan con un mayor poder de acción que las conciencias dominadas, luego, son formadas para presidir sobre ellas.

La concepción bancaria que se desarrolla en el escenario escolar tiene su cimiento en el profesor, el contenido programático y la clase magistral. Para José Oliverio Tovar (2014), durante la formación del sujeto (estrictamente hablando de que esto ocurre en el aula de clase tradicional), el educador bancario se encarga de diseñar un programa de clases para que el estudiante pueda recibir los contenidos que necesita y sea educado de manera eficiente. Para llevar a cabo la elaboración de su programa, el educador se suele cuestionar en relación con los preceptos obtenidos durante su formación como docente e intenta responderse a sí mismo qué necesitan aprender sus educandos, de qué manera introducirá cada tema y cómo procederá para evaluarlos. Este tipo de programa de clases tiene la finalidad de que los estudiantes solo aprendan los contenidos necesarios mientras el educador se cerciora de que cada estudiante los memorice satisfactoriamente. Por ello, este tipo de formación suele efectuarse durante el acto de enseñar-aprender de manera pasiva en el aprendiz.

Para Freire, la contradicción también surge en el educador cuando lleva a cabo la práctica bancaria pese a su deseo de querer que el educando aprenda. El educador que utiliza el método bancario, en vez de orientar a su aprendiz a la búsqueda de un conocimiento propio a partir de los saberes enseñados, lo direcciona para que no se desvíe de la formación que ya tiene planeada para él. Por lo tanto, el educador delimita el campo de acción del educando y alienta su ignorancia al condicionar su pensamiento con base en los intereses que tiene aquel. Para Freire, es así como el educador asume el rol del opresor en su práctica y distorsiona el propósito mismo de la educación. Luego, el educando que solo aprende los contenidos que le enseñan, se distancia de su finalidad como tal: la de poder conocer por sí mismo. De este modo, se adapta solamente a recibir los contenidos que le enseñan y estará cada vez más lejos de conocer su capacidad.

Los propósitos básicos de la educación bancaria son la adaptación y la inmersión social, por tanto, el sujeto que es dominado no podrá adquirir una conciencia propia con la cual pueda pensarse su realidad. El autor enfatiza que la intención que se debe tener al educar, no es verificar cómo el educando aprende satisfactoriamente el programa de clases que le narra su educador, sino que aquel pueda asumir que es un sujeto capaz de conocer por sí mismo. Pues,

[e]l maestro debe enseñar. Es preciso que lo haga. Sólo que enseñar no es transmitir el conocimiento. Para que el acto se constituya como tal es preciso que el acto de aprender sea

precedido por, o concomitante de, el acto de aprehender el contenido o el objeto cognoscible, con el que el educando también se hace productor del conocimiento que le fue enseñado. (Freire, 2010, págs. 142-143)

Para ello, su relación pedagógica se debe fortalecer con base en el diálogo y la concientización. Un diálogo recíproco, horizontal, que le permita al educando expresar sus inquietudes y al educador aprender lo que aquel también conoce. Al igual que una concientización de la realidad en la que ambos conviven, es decir, una toma de conciencia que les permita a los sujetos el paso de la inmersión en la que viven hacia un distanciamiento de esta (Gadotti, 2003). De esa manera, su relación pedagógica suscitará en el educando la necesidad de querer aprender y descubrir la realidad que vive críticamente. Así como también, motivará al educador a romper la concepción que tiene sobre sus estudiantes y transformar el vínculo que poseen. Ambos aprenderán juntos, en virtud de que

[e]n este proceso se valora el saber de todos. El saber de los alumnos no se niega. Sin embargo, el educador tampoco se queda únicamente en el saber del alumno. El profesor tiene el deber de rebasarlo. Por eso él es profesor y su función no se confunde con la del alumno. (Gadotti, 2003, pág. 135)

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede intuir que el educador también cuenta con la vocación para superar la contradicción educador-educando en la que ambos permanecen inmersos. Por lo que, tarde o temprano, surgirá en él la intención de querer conocerse en su contradicción y reeducarse junto al oprimido para orientarse en la búsqueda de su humanidad y alcanzar su liberación. Vocación que se expresa en la búsqueda de ‘ser más’ para aventurarse al conocimiento de sí mismo, del mundo e ir más allá de sus conquistas (Streck, Euclides, & Jaime, 2015).

Para Freire, la acción humanista que debe nacer del educador dominante es la de querer que su educando también se libere. Por ende, no deberá continuar al servicio de la deshumanización haciendo uso de la educación bancaria, sino al de la liberación con una educación humanista. Una educación en la que ambos se formen simultáneamente y se reconozcan en su quehacer como educadores-educandos¹⁸ a la vez. Esta educación debe estar orientada en la búsqueda de la

¹⁸ “En suma, las relaciones entre educadores y educandos son complejas, fundamentales, difíciles, son relaciones sobre las que debemos pensar constantemente, y bueno sería, además, que intentásemos crear el hábito de evaluarlas o de evaluarnos en ellas también como educadores y educadoras” (Freire, 2005, pág. 104).

humanización de los sujetos, que se sustente en el diálogo, despierte la creatividad, refuerce su carácter histórico y promueva el cambio en ellos como un desafío a la realidad opresora en la que conviven (Calvache, 2007). En otras palabras, una educación que libera al educador cuando lo hace con su educando.

Por esa razón, Freire propone la ‘educación problematizadora’ que niega la unidireccionalidad de la educación bancaria y desmitifica la realidad que sustenta al orden opresor en el que viven las conciencias del educador y el educando. El propósito de la educación problematizadora no consiste en que los sujetos continúen aislados, sino que logren integrarse, descubran la realidad opresora en la que están inmersos y crean en su humanización. Esta educación, como lo menciona Calvache, promueve el diálogo y refuerza el carácter histórico del ser humano con el propósito de promover verdaderos cambios de las situaciones que padecen. Así como también desafía al educador y al educando a emerger sus conciencias del círculo opresor en el que residen. La intención de Freire, es que ambos puedan realizar una verdadera inserción crítica de su realidad y se formen con una conciencia reflexiva sobre su realidad social en respuesta a los desafíos que tendrán que enfrentar luego de iniciar su proceso de liberación (Streck, Euclides, & Jaime, 2015, pág. 171).

Teniendo en cuenta lo anterior, Tovar afirma que, contrario al educador bancario, el humanista se deberá encargar de elaborar un programa de clase teniendo en cuenta las inquietudes y experiencias que le manifiesten sus estudiantes a lo largo de cada sesión. Es así como el educador humanista construye su programa de clases con su educando, el cual ha sido motivado previamente a ser partícipe de las sesiones. Sin embargo, añade que, dadas las condiciones y la manera como se acostumbra a enseñar y aprender con el método bancario, no es fácil que los educadores persigan el ideal humanista que Freire propone, sobre todo, que puedan asumir con rigor el compromiso al que se les convoca.

Esto puede ocurrir porque el educador aún permanece en la contradicción y, al buscar en su quehacer salir de esa situación, puede desistir ante la insistente negativa que manifiesten quienes no crean en la liberación. En este caso, el educador debe buscar superar las dificultades de su oficio y suprimir las prácticas bancarias con las que aprendió a enseñar estando en los mismos escenarios en los cuales continúan haciendo uso de estas. También, actuando siempre en favor de la justicia, la libertad y el derecho a ser, así en su conciencia resida el prejuicio autoritario, o sea coaccionado por otras conciencias dominantes.

Para Freire, la visión humanista y liberadora se lleva a cabo cuando el educador elabora su contenido programático en favor del diálogo y sin imponerlo al otro. Su compromiso con el educando reside en llevar a cabo un plan de clases que fomente la enseñanza-aprendizaje de ambos con una metodología que les permita concientizarse de las situaciones que enfrentan socialmente desde el escenario educativo. El educador humanista estimula estas acciones al considerar que:

- a) educador y educando se enfrentan juntos al acto de conocer.
- b) enseñanza-aprendizaje son procesos viables con la exposición dialogada.
- c) nadie educa a nadie, y nadie se educa a sí mismo. El hombre se educa mediatizado por la sociedad y el mundo.
- d) se utiliza el diálogo, a través de la palabra.
- e) se fomenta, por parte del educador, la creatividad, la conciencia crítica del educando.
- f) el objetivo es que el sujeto piense y que ese pensar lo lleve a transformar la realidad. (Calvache, 2007, pág. 21).

Otros de los aspectos a tener en cuenta, es la coherencia que debe tener el educador entre el decir y el hacer, es decir, que el quehacer humanista le exige un compromiso radical consigo mismo sobre su palabra, su voluntad y sus acciones. Para el pedagogo brasileño, el educador tiene una mayor responsabilidad en su hacer, en vista de que tiene un efecto más inmediato sobre sus educandos (Freire, 2010). Cabe aclarar que su palabra también es importante a la hora de alentar al educando a transformar sus acciones y justificar las razones por las cuales ambos precisan una liberación, pero son los actos del educador, su diálogo inclusivo y el respeto que manifieste ante la palabra de su educando, aquello que les permitirá a ambos transformar su relación pedagógica.

El educador, en su vocación humanista, debe expresar el compromiso que adquiere de luchar por la dignidad humana de la mano de los sujetos que son dominados, así como también le exige tener una postura crítica y reflexiva sobre las situaciones concretas que ambos enfrentan dentro y fuera del aula de clase. Los educandos deben creer en su palabra y que sus acciones están a favor de crear un mundo más humanizado; de no ser así, su relación podría nuevamente deteriorarse¹⁹. Adicional a ello, el educador debe propiciar espacios para entablar un diálogo con su educando

¹⁹ “Decir una cosa y hacer otra, no tomando la palabra en serio, no puede ser estímulo a la confianza” (Freire, 2005, pág. 111)

sobre las condiciones en las cuales estos viven, las situaciones de su casa, sus familias y vecinos. Quizás de esta manera, se tendrá acceso a su modo de pensar, su capacidad de acción y lo que piensan al respecto sobre su situación. De la misma manera, el educador debe crear una disciplina de estudio para que ambos fomenten su investigación e incluso, evalúen su participación en el aula de clase. Para el autor,

[e]n suma, las relaciones entre educadores y educandos son complejas, fundamentales, difíciles, son relaciones sobre las que debemos pensar constantemente. Y bueno sería, además, que intentásemos crear el hábito de evaluarlas o de evaluarnos en ellas también como educadores y educadoras. (Freire, 2010, pág. 104)

Con respecto a esta propuesta, también es importante tener presente cómo se efectuaría la labor del educador humanista en otros espacios de interacción en los cuales conviven los sujetos dominados. Cabe recalcar que, aun cuando las relaciones de dominación surgen de las prácticas bancarias que se establecen en el contexto educativo, se siguen cometiendo las mismas acciones opresoras en la esfera social. Esta vez, entre personas que no cuentan con la misma oportunidad de interactuar con el tipo de educador humanista mencionado anteriormente. Sin embargo, los sujetos dominantes se siguen tomando los atributos en su labor como conciencia educadora de los más débiles, a fin de continuar con las prácticas opresoras. En este caso, siguiendo el argumento freireano, ¿Qué acciones deben surgir en el sujeto dominante para que el dominado también se dé cuenta de su necesidad de liberarse?

En primer lugar, debe nacer en el sujeto dominante una verdadera solidaridad con los oprimidos tras reconocer las acciones que comete contra estos y la violencia con la cual vulnera sus derechos y los obliga a vivir en condiciones de opresión. De cualquier forma, lo anterior provoca una deshumanización en ambos. Por esta razón, precisa concientizarse sobre la realidad en la que viven, una donde la conciencia dominante logre dejar de verse a sí misma como poseedora de lo que les ha arrebatado a las conciencias dominadas, bajo la idea propia de que están por encima de las demás. Al igual que el prejuicio con el cual señala al oprimido sobre su incapacidad de valerse por sí mismo en su ignorancia.

De acuerdo con lo anterior, el sujeto dominante deberá dejar de sectorizar a los dominados e involucrarlos en su práctica liberadora a través del diálogo. El educador al escuchar la palabra del educando, podrá conocer su situación y lo que ellos piensan al respecto. Al interesarse en ello el

sujeto dominante evitará de alguna manera continuar ejerciendo sus prácticas opresoras sobre los dominados. En este caso, se hace un llamado humanista a las conciencias dominantes y las dominadas quienes, según el argumento que se construye en el presente ensayo, serán educadores y educandos durante este proceso.

3.2 La liberación del Opresor

Retomando el estudio de Tovar (2014), la responsabilidad de la liberación, contrario a la tesis freireana, cae en manos del educador (opresor) y, para que eso llegue a suceder, este deberá tener una transformación que le permita alcanzar su liberación y la de sus estudiantes. Por lo cual, es preciso que el educador bancario devenga en un educador humanista, así como Freire indica que en el oprimido debe surgir la necesidad de superar su condición de opresión. Es decir, en el momento en que este conoce su condición, emprende su liberación, convoca a sus semejantes e intenta superar su situación estando inmerso en el orden opresor. Lo anterior quiere decir que, en ambos casos, las conciencias del educador y el educando deberán emerger, pero de una forma distinta, porque su condición es desigual (uno es opresor y el otro es oprimido), pero en ambos debe surgir el mismo interés de liberarse.

De acuerdo con el argumento de Tovar “la obra de Freire está dirigida a los educadores, que en el aula ocupan un poder opresor” (Tovar, 2014, pág. 169), esto se da siempre y cuando el opresor sufra la misma transformación personal y social, tal como el autor afirma que debe ocurrir en el oprimido. Dicho de otro modo, la propuesta va dirigida al opresor que debe liberarse a sí mismo para luego liberar a los oprimidos, de la misma manera como el oprimido lo haría con sus opresores (si se sigue su propuesta inicial). Con todo, es preciso aclarar cómo el educador opresor pasa a ser un educador humanista, en vista de que, esta vez no surge el deseo de liberarse por parte del educando sino del educador.

El opresor, al igual que el oprimido, es educado para adquirir un tipo de conciencia; o sea que el sujeto dominante se instruye para ser una conciencia que educa, y el sujeto dominando para tener una conciencia oprimida. Durante la instrucción que recibe este último, se encuentra propenso a sufrir diversos tipos de opresión por parte de los sujetos dominantes, la intención de ellos es determinar la conciencia del dominado para convencerlo de su incapacidad. El sujeto dominante, por su parte, es formado con miras a dirigir las conciencias de los más débiles para

fortalecer el orden social opresor. Por esta razón, el opresor, en su estado de inmersión, conoce las razones de sus acciones o, al menos, sabe cómo ejercer los patrones opresores sobre las conciencias que pretende dominar. Por lo cual, cuenta con una mayor capacidad para persuadir y dirigir las conciencias dominadas conforme los preceptos que crea convenientes para la conservación de dicho orden opresor. Con lo anterior se pretende afirmar que, aunque los sujetos dominantes lleguen a solidarizarse con los oprimidos para que igualmente puedan liberarse, ambos no poseen las mismas razones para hacerlo, solo convergen en la forma como son deshumanizados.

Dicho lo anterior, si en el aula de clase la responsabilidad de la liberación recae en el sujeto dominante, entonces, sería el responsable (desde su rol educador) de liberarse a sí mismo y luego al sujeto dominado (educando). Pero es muy probable que este continúe en su estado de inmersión y se resista a la posibilidad de la liberación, dado que, el oprimido, acostumbrado a ser dirigido por los demás, podría ser igualmente influenciado por otras conciencias dominantes, en vista de “[s]u dependencia emocional, fruto de la situación concreta de dominación en que se encuentran y que, a la vez, genera su visión inauténtica del mundo” (Freire, 2005, pág. 70).

También existe la posibilidad de que una conciencia dominante (siendo opresora) considere que las conciencias dominadas deben ser libres, pero eso no quiere decir que deje de considerar que necesitan ser instruidas para lograrlo. Esto sucede porque “el docente que pretenda llevar a cabo la búsqueda de la liberación a través de la concepción bancaria prolongará la contradicción” (Tovar, 2014, pág. 165). Entonces, así el educador tenga la intención de querer contribuir en la liberación del otro, deseará continuar teniendo las riendas sobre su educando y terminará nuevamente dominándolo²⁰. Por eso el autor defiende que las conciencias dominantes pueden solidarizarse con las dominadas desde el momento en que dejan de ser ególatras y se abstienen de buscar en sus actos el beneficio propio, sobre todo, si estos actos los realiza como un acto de amor a sus semejantes (Tovar, 2014). Esto puede ocurrir cuando el educador se convierte en un educador humanista, es decir, aquel que confía en el poder creador de los otros y, a partir de ello, su labor consistirá en buscar la liberación de ambos al educarse junto a su compañero mediante el diálogo. Por lo que se requiere en el educador una preparación con disciplina y la verdadera intención de ejercer una labor humanista en su quehacer.

²⁰ “decir que los hombres son personas y como personas son libres, y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa” (Freire, 2005, pág. 48).

La formación del educador humanista deberá estar guiada por el ejemplo, es decir, no será suficiente la palabra, se requiere además una coherencia en sus actos, de lo contrario, su credibilidad se desvanecería. El educador deberá dejar de hacer depósitos, prescripciones y querer domesticar al educando (Tovar, 2014), quizás así, este ya no se verá como un ente pasivo en el mundo. Luego, a partir del ejercicio educativo que desarrolle en el aula junto con su educador, tendrá la motivación para querer conocer más acerca de los temas aprendidos durante la clase.

El sujeto dominante en su labor de educador humanista, podría emprender su liberación con sus estudiantes, pero requiere una verdadera transformación de su conciencia. Este sujeto, como conciencia educadora, debe reconocerse en su inconclusión y mantenerse en la firme idea de que su emancipación puede llevarse a cabo junto con sus educandos. Su función es transformar la realidad concreta y alentar a los demás a querer transformar la suya también. Pero la liberación que se proclama no consiste en una que primero inicie en un sujeto para luego poder liberar a otro; los dos sujetos deben tomar una verdadera conciencia de la importancia de la educación problematizadora y de su proceso transformador.

Es importante tener presente que la propuesta freireana de una educación humanista es factible si las personas que acogen esta propuesta, radican en sus conciencias el carácter humano y esperanzador de poder liberarse. La misma debe ser emprendida por todas las conciencias. Como se ha dicho anteriormente, la propuesta no se debe dejar caer en posiciones extremas en las cuales solo uno de los dos implicados pueda encabezarla. En el caso que sea el sujeto dominante quien emprenda la propuesta liberadora, podría enfrentar las mismas dificultades que desafían al oprimido en el momento (iii) de la pedagogía, tales como la coacción de otros opresores y la resistencia de los oprimidos si este decide liberarse y principia la propuesta. Hay que mencionar, además, que el educador humanista posiblemente aún aloje en su conciencia las pautas (alienantes) con las que educaba a otras conciencias. Así que este, en su intento de guiar a sus educandos durante su proceso formativo, podría cruzar nuevamente la línea de la opresión y cometer el error de seguir dirigiéndolos.

Igualmente, es preciso considerar la posibilidad de que el sujeto dominante con una vocación humanista quiera reeducar su conciencia y no continuar siendo un opresor, pero ese rol que pretende abandonar puede ser tomado por otro (ya sea un opresor o un oprimido que ahora domina otras conciencias). La clase dominante, en efecto, no podrá ser radicada por completo del orden

social que los circunscribe, por lo que estarán expuestos a enfrentar cualquier tipo de adversidades desde el momento que pretendan transformar su realidad.

En este capítulo se concluye que la propuesta pedagógica freireana, encabezada por los sujetos dominantes (educadores), caería en otra contradicción. En el capítulo anterior se mencionaron las razones por las cuales la propuesta en manos del sujeto dominado podría no llegar a ocurrir, dado que, durante los cuatro momentos de la pedagogía, el oprimido puede caer nuevamente en la contradicción y no llegar al momento oportuno donde exime al opresor y emprender junto a él la búsqueda de su liberación. Así como está propenso, al querer salir de su condición, a devenir en un opresor o terminar imponiendo sus razones sobre los demás para justificar la liberación.

Algo semejante sucedería en el sujeto dominante si encabeza la propuesta freireana y, adicional a ello, toma como base la visión del educador humanista para continuar formando las conciencias oprimidas y suscitar en ellas la necesidad de la liberación. Con el propósito de superar la contradicción opresor-oprimido podría estar expuesto a enfrentar los mismos desafíos que debe enfrentar el oprimido, tan pronto como empieza a configurar sus prácticas educativas. Puede recibir una mayor coacción por parte de otros sujetos dominantes o un desinterés en sus mismos educandos. Así que su práctica educativa puede ser interrumpida en razón de no continuar con el método bancario o podría terminar imponiendo sus razones liberadoras sobre sus educandos y continuar dirigiéndolos. A lo largo de su proceso, su visión humanista podría distorsionarse teniendo presente que el sujeto dominante necesita entender a los dominados, sentirse dominado e incluso, reconocerse como tal para darse cuenta de por qué la propuesta pedagógica se hace con los oprimidos.

Se debe agregar lo siguiente, Freire afirma que “uno de los elementos básicos en la mediación opresores-oprimidos es la prescripción” (Freire, 2005, pág. 45). Dicha prescripción es entendida como las imposiciones que una conciencia tiene con la otra, de tal forma que la obliga a tener un comportamiento determinado. Por esa razón, las conciencias que siguen una prescripción creen que actúan por sí mismas, pero en realidad, siguen las pautas de otro. Es así como las prescripciones son interiorizadas y transmitidas de una conciencia a otra. De ahí que el educador intente enseñar de la misma manera como lo hicieron con él y utilice las mismas prescripciones sobre el educando.

A partir de la lectura realizada del trabajo de Freire, se puede afirmar que su crítica solo se concentra en el tipo de educación que reciben las conciencias dominadas y el estado de inmersión

en el cual se encuentran. A través de la educación bancaria, se crea una división entre las conciencias que oprimen y las que son oprimidas en el marco del orden social opresor. A partir de esta división, la conciencia dominante prescribe el comportamiento de las conciencias dominadas y las educa con el método bancario para oprimirlas. Para el educador brasileño, en efecto, la población oprimida es mayoritaria a diferencia de la opresora, pues la educación bancaria se imparte para las grandes masas. Sin embargo, no se detalla con claridad de qué manera se educan las conciencias dominantes para llevar a cabo esta educación y las prácticas opresoras que cometen contra las poblaciones menos favorecidas.

Teniendo en cuenta el vínculo que se crea entre las dos conciencias (la del opresor y la del oprimido) a través del método bancario para continuar reproduciendo el orden opresor, el sujeto dominante también hace parte de dicho orden en el cual la conciencia dominada está inmersa. De modo que la conciencia dominante también permanece en un estado de inmersión y actúa como le han enseñado a ser: una conciencia opresora de otras conciencias. Entonces, si en ese orden social una conciencia se educa para ser dominada y la otra para dominar, ambas son formadas con el mismo método bancario de la educación para tener un determinado tipo de conciencia. Esto quiere decir que, tanto la conciencia del opresor como la del oprimido reciben las prescripciones de otra conciencia durante su formación y, en tanto sean educadas con esa visión bancaria, son oprimidas por igual. Pues, una es educada para ser dominante y la otra para ser dominada.

Razón por la cual, las dos conciencias no echan de ver las intenciones con las que constituyen el orden opresor que ellas mismas fortalecen. Las dos conciencias no echan de ver la deshumanización que sufren tras su estado de inmersión dentro del círculo opresor ni la figura opresora que alojan cada una en sí misma al ser educadas con el método bancario. Tampoco, su dualidad, es decir, que el sujeto dominante posee una conciencia opresora-oprimida, y el dominado, una conciencia oprimida-opresora a la vez.

Las condiciones de opresión que sufre la conciencia dominadora pueden entenderse por las siguientes dos razones: la primera, porque este sujeto al pertenecer a la clase dominante es educado por otro opresor con la intención prolongar sus acciones y conservar la autoridad que posee sobre otras conciencias. Así que la conciencia de aquel sujeto que es formado por una conciencia dominante, es oprimida porque acoge las prescripciones y construye su conocimiento con base en las narraciones de su educador; por esta razón, no tiene la oportunidad de conocerse a sí misma. La segunda razón ocurre una vez que el sujeto se convierte en un opresor y debe ejercer su labor

educadora ciñéndose a las instrucciones que anteriormente recibió para formar a las conciencias que serán oprimidas. De ahí que el sujeto dominante continúa siendo oprimido al ser obligado a dirigir a sus contrarios para conservar su rol dominante.

Es posible que un sujeto dominante en su labor educadora pueda pasar a ser una conciencia humanista, pero es necesario que esta también se reconozca a sí misma como una conciencia oprimida. No sólo para solidarizarse con las conciencias dominadas, sino porque es algo que ambas conciencias (la opresora y la oprimida) deben hacer para superar su contradicción y empezar a liberarse en conjunto. Con esto no se pretende afirmar que no se encuentren docentes que tengan la intención de suscitar en sus estudiantes el querer transformar su situación, los hay, pero no es una razón suficiente para que el sujeto dominante sea quien encabece la propuesta freireana. Esta debe quedar relegada a ambos por igual, en efecto, el autor enfatiza que “la superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo; ni opresor ni oprimido, sino hombre liberándose” (Freire, 2005, pág. 47). Por ende, la misma debe originarse en ellos.

Hasta aquí se ha estudiado la posibilidad de que la propuesta pedagógica freireana pueda iniciarse en el sujeto dominante o el dominado. Si esta propuesta la encabeza solamente uno de los dos, los llevará nuevamente a la contradicción. La liberación en manos del oprimido estará inclinada a hacer uso de las prácticas de dominación y, en manos del opresor, aún residirá en él la costumbre de querer dirigir a otras conciencias (sea para querer liberarlas o para dominarlas). Mientras uno y otro desconozcan la dualidad de sus conciencias, no se reconocerán como oprimidos (una de las condiciones para que puedan emprender la propuesta pedagógica). De modo que, si en la liberación a la que Freire convoca se sigue profesando que el oprimido o el opresor son quienes la deben emprender, continuarán en la contradicción. En el siguiente y último apartado, se estudiará cómo el opresor y el oprimido, reconociéndose en su dualidad y siendo educadores-educandos humanistas, podrían emprender la lucha humanista e histórica que el autor propone para la liberación.

IV. LA PEDAGOGÍA LIBERADORA DE LAS CONCIENCIAS

Se retomará de la propuesta pedagógica de Freire, cómo deben educarse las conciencias que son oprimidas y cuáles son los fundamentos humanistas de la educación problematizadora que les permitirá emprender su liberación. Si bien en capítulos anteriores se estudió la posibilidad de que la ‘pedagogía del oprimido’ debe iniciar en las conciencias dominadas dada su experiencia de vida y la dualidad que poseen o, en las conciencias dominantes, por su labor educadora que podría ser enfocada para la liberación de ambos; en esta sección se concluirá que la propuesta freireana no puede ser emprendida primero por una conciencia y luego por otra, la pedagogía está dirigida a ambas conciencias por igual, en la medida en que se reconozcan a sí mismas como oprimidas.

Con base en los planteamientos expuestos por el autor, en este estudio se defiende que la conciencia dominante y la dominada son oprimidas en tanto son educadas con la concepción bancaria de la educación. Estas conciencias son educadas con el mismo método bancario, es decir, que son formadas con base en las prescripciones y los saberes que les narran las conciencias educadoras. Por lo cual, durante su formación crean una adherencia a la figura de sus educadores, son oprimidas y duales, así una conciencia se forme para dominar y la otra para ser dominada. De ahí que la propuesta pedagógica freireana debe surgir en las dos a la vez.

Es preciso recordar que el autor de la *Pedagogía del Oprimido* (2005), defiende que la liberación debe iniciar en los sujetos que son excluidos, los que sufren las desigualdades sociales y son violentados por la clase opresora. Su inminente crítica reside en que el sujeto dominado es forzado a vivir en condiciones de opresión, mientras que el sujeto dominante se fortalece en sus ideas opresoras. Aunque luego los exime de las acciones que cometen considerando el estado de inmersión en el que permanecen sus conciencias, el autor es radical en señalar tales acciones y en defender al oprimido, incluso, lo cita como el actor principal de su propuesta liberadora. Su radicalidad se funda en que la propuesta pedagógica debe ser crítica y liberadora, hasta lograr comprometer a las personas a transformar la realidad que enfrentan, pero cae nuevamente en el error de sectarizar al opresor y al oprimido al considerar que la liberación es únicamente obra de unos de los dos, siendo un proceso que ambos deberán emprender.

Cabe señalar que el opresor es educado con el método bancario, vive en la contradicción, se violenta a sí mismo y también se deshumaniza. Para Freire, la sectarización es alienante y es uno de los obstáculos que se deben enfrentar para alcanzar la emancipación. En ese sentido, ¿Por qué Freire en su propuesta solo se centra en la población oprimida?

Para el educador brasileño, el compromiso que puede asumir el sujeto dominado es de carácter amoroso, en razón de que el amor puede generar un acto de valentía con el cual se puede enfrentar al desamor que viene de los opresores. Un amor que se fundamente en el diálogo²¹, la fe en los otros, el amor al mundo y a la vida misma, y, por ende, que fortalezca el carácter humanizador en las personas. Para Freire, el sujeto dominante promueve la relación antidialógica, el falso amor y debilita la fe en sus contrarios, así que difícilmente podrá emprender la liberación de ambos. En verdad, no es posible conocer a ciencia cierta las intenciones que el opresor tenga o si la emancipación que busca también pueda comprender al oprimido. Las acciones opresoras que funda el sujeto dominante, dan lugar a la desesperanza en los dominados. Por esas razones, la liberación es un acto de amor que nace en los oprimidos y solo en ellos radica la esperanza de restaurar su amor al otro y transformar el vínculo que sostienen con los opresores.

Mas adelante, Freire, en otro orden de ideas, presenta la similitud existente entre el opresor-oprimido y el educador-educando para justificar por qué el sujeto dominante (desde su labor educadora) puede reeducarse con la visión humanista y no bancaria de la educación problematizadora, para convocar a los dominados a hacer lo mismo hasta alcanzar la liberación. El sujeto dominante con una visión liberadora, dejaría de imponer su contenido programático en las clases y buscaría entablar un diálogo asertivo con sus educandos para conocer lo que estos realmente piensan sobre su situación. De igual manera, fomentaría en otros espacios (fuera del contexto educativo), la palabra generadora y la problematización sobre la realidad social que los dos enfrentan. El conocimiento que adquieren los sujetos, debe ser contrastado con las situaciones reales, los momentos de crisis, las formas de exclusión y la opresión que viven diariamente en la sociedad.

Al descubrir su situación, tanto el educador como el educando podrán crear una conciencia de la realidad en la que conviven con una visión crecientemente crítica. Siendo desafiados por la realidad opresora, podrán actuar sobre ella. En efecto, con base en una educación humanista, emergerán de su situación capacitándose para conocer la realidad que poco a poco irán descubriendo (Freire, 2005, pág. 136). El sujeto dominante con una visión humanista también querrá que el oprimido se emancipe. Aquel buscará emprender la liberación de ambos como un acto de amor a la humanidad. Siendo así, ¿por qué no puede surgir en el opresor dicho amor hacia

²¹ “El diálogo es un acto creador en donde hay un profundo amor al mundo y a los hombres, si no amo el mundo, ni amo a la vida, si no amo a los hombres no es posible el diálogo” (Calvache, 2007).

el otro tal y como ocurre en el oprimido? La finalidad del sujeto dominante y el dominado, en sí es la misma. La prioridad es que los dos sean sujetos del pensar y que su nuevo vínculo los empiece liberar.

4.1. La educación Problematicadora

Ante la ausencia de diálogo y de pensamiento crítico, la realidad del opresor y el oprimido se continúa mitificando. Por tal razón, Freire postula la educación problematizadora para llevar a cabo un encuentro afortunado entre ellos, esta vez, en su rol de educador y educando. La educación problematizadora o liberadora tiene su fundamento en la pedagogía de la concientización, una pedagogía que inicia en las conciencias que se reconocen como oprimidas. Estas al descubrir su realidad y revelar su verdadero propósito, pueden hacer uso de la pedagogía freireana porque es un instrumento fundamentalmente suyo. A partir de su situación existencial, nace la verdadera justificación para afrontar su condición y hacer uso de esta pedagogía, ya que le permite el descubrimiento de sí misma, la afirmación de su vocación y de sus capacidades.

Para Freire, el conocimiento se construye a partir de las interacciones sociales en las cuales el educador y el educando aprenden juntos a través del intercambio de saberes que surgen del deseo de conocer en cada uno. Este saber se comprende mediante el diálogo, pero no puede ser mediante un método sino una estrategia que le permita entablar un puente de comunicación entre quien educa y quien es educado. Por lo que, en esta educación, no hay lugar para el acto de transferir el conocimiento, se busca que la educación sea dialogal y para que ello ocurra es necesario:

- a) el amor, un profundo amor al mundo y a los hombres, siendo fundamento del diálogo. El amor también es diálogo, de allí que no puede darse en la relación de dominación.
- b) la humildad, el pronunciamiento del mundo no puede ser un acto arrogante.
- c) la fe en los hombres, un acto a priori del diálogo.
- d) la esperanza, no hay diálogo sin esperanza; si los sujetos del diálogo no esperan nada de su quehacer, no puede haber diálogo.
- e) un pensar crítico, un pensar que percibe la realidad como proceso que favorezca la creación.

- f) la superación de la contradicción entre educador-educandos implica que: “nadie educa a nadie... nadie se educa sólo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mudo”. (Calvache, 2007, págs. 21-22; ver también Freire, 2005, págs. 108-112).

En ese sentido, el autor revela que el sujeto dominante y el dominado ahora serían educadores-educandos y educandos-educadores. Con esta educación se busca que las conciencias no continúen repitiendo los contenidos que vienen de otra conciencia, sino que sean ellas mismas quienes intenten crearlos por sí mismas y, en verdad, ser conscientes de los actos y decisiones que también involucran a las demás. A medida que estas se convencen de su poder creador, conocerán los desafíos de la realidad que deben enfrentar y la voluntad que necesitan para hacerse y rehacerse en conjunto.

La educación problematizadora no es un “nuevo método”, es una propuesta inacabada que le permite a los sujetos dominados crear una conciencia y un concepto propio sobre la realidad que los representa. Una propuesta que nace de la acción y la reflexión que les permite a estos adquirir una conciencia crítica del mundo a partir de su experiencia. Por ende, cualquier persona está citada a estudiarla, formarse con ella y extenderla a los demás como un acto de amor y compromiso con la humanidad. En virtud de ello, la educación problematizadora está dirigida al sujeto dominante y dominado, toda vez que se reconozcan a sí mismos como oprimidos. El autor dirige su propuesta para ellos.

Si la educación problematizadora debe iniciarse en el opresor o en el oprimido, sus conciencias difícilmente podrían convencer a su contrario de abolir las prácticas bancarias en su totalidad. En realidad, reconociéndose aquellos como dominados probablemente estarán sujetos a caer nuevamente en la contradicción. Es preciso mencionar que su liberación no se da en el mismo momento, tanto opresores como oprimidos, deben emprender su liberación a partir de sus experiencias de vida. Por lo que cada cual estará sujeto a recibir a lo largo de los cuatro momentos de la pedagogía freireana o durante su proceso formativo humanista como educadores-educandos una mayor coacción o la misma violencia opresora que pretende abolir. Incluso, estará sujeto a enfrentar las situaciones límite que los obligará a querer superar su situación concreta o adaptarse nuevamente a ella.

Los sujetos dominantes buscarán que los dominados consideren las situaciones límite como insuperables, por lo que normalizarán las acciones opresoras y se dejarán dominar otra vez. La

desesperanza que se crea en ellos es otra forma de silenciarlos y negar su humanidad. Sin embargo, para Freire, en tal desconsuelo se encuentra un impulso más. Al querer superar dichas situaciones límite, nace otra de las fuerzas liberadoras que poseen los sujetos dominados, propia de su vocación por ‘ser más’, esta es el ‘inédito viable’. Lo anterior Freire lo presenta como aquello que no se conoce, pero puede ser posible; es decir, algo que es desconocido por quien emprende la liberación y, por tanto, genera algún tipo de incertidumbre. Aun así, no se deja de contemplar como una posibilidad para salir de su situación de opresión.

Quien es oprimido e identifica las acciones opresoras, puede caer en la contradicción, pero el inédito viable los fortalece para continuar buscando la liberación. De ahí que será lo que fortalezca la esperanza de los oprimidos (el sujeto dominante y el dominado). De este modo, podrán emprender su liberación durante los cuatro momentos de la propuesta freireana para la liberación.

4.2. La pedagogía para todas las conciencias

La pedagogía liberadora que el autor propone no pretende menospreciar la educación tradicional, dado que reconoce su importancia para la formación de las personas. Su crítica más bien se centra en la concepción que se tiene sobre ella y con la cual ha sido utilizada para formar las conciencias. El pedagogo brasileño no desconoce la importancia de las educaciones y las nuevas pedagogías que están enfocadas para lograr una mejora social. El vínculo que construyen el educador y el educando definen el tipo de sociedad y las personas que la comprenden. A partir del modo en que se enseña, se puede llegar a algo tan determinante como lo es la búsqueda del conocimiento y el desarrollo del ser humano.

La educación que Freire defiende es toda aquella que sea radical, liberadora y humanista. En este estudio se propone la pedagogía del oprimido para todas las conciencias. La educación con la cual se forman las conciencias que son opresoras u oprimidas, se hace con una visión bancaria. Lo anterior no quiere decir que las personas se han educado mal, pues continúan educándose dentro y fuera del aula de clase. En tanto sigan educándose, continúan abiertas a la posibilidad de transformar su situación concreta de opresión. Por tal razón, la pedagogía freireana no es un método estático, es una práctica que cada persona debe acoger como una filosofía de vida. Una práctica humanista que establece una relación directa entre la sociedad y la conciencia de sus ciudadanos, por ende, promueve la transformación de una conciencia a otra. Entendida esta como

la conciencia crítica que se busca para la construcción de la sociedad abierta que el autor deja en manos de los educadores-educandos, es decir, de todos.

Durante los cuatro momentos estudiados, las conciencias estarán sujetas a diversas confrontaciones que le amenazarán constantemente con hacerlas retornar a su estado inicial de opresión. También, ante la probabilidad de que su liberación no se lleve a cabo de manera auténtica y aún habite en estas conciencias las prácticas opresoras que tanto buscan erradicar. Como conciencias dominadas recorren el forzado camino de querer seguir hacia la fase final y al mismo tiempo, trabajar junto con otras conciencias oprimidas para salir de su etapa inicial, por lo que su liberación podría tardar. No es fácil lograr conciliar las razones que tienen las conciencias fuertes y las débiles para querer cambiar su situación. Ambas conciencias son educadas con un propósito distinto, pero son igualmente deshumanizadas.

Pese a lo anterior, se estudió la posibilidad de que las conciencias dominadas y las dominantes, puedan configurar su pensamiento tras reconocer sus acciones y la necesidad de su liberación. Pues de esta manera podrían alcanzar una conciencia crítica y democrática en favor de su humanización. Para ello es necesario que las dos conciencias adquieran un conocimiento de su poder, la sujeción que se crea en ellas y de las acciones opresoras que exteriorizan hacia los demás. Desde su labor como educadores-educandos/educandos-educadores (opresores-oprimidos/oprimidos-opresores) podrán llevar a cabo la pedagogía liberadora que el autor propone. Su esperanza está en su dualidad, su inconclusión y en su vocación por ‘ser más’.

V. CONCLUSIONES

De acuerdo con la investigación realizada, es preciso aclarar que el objetivo fundamental de este trabajo fue plantear nuevamente la lectura de la propuesta elaborada por Paulo Freire, esta vez, partiendo de la pregunta: ¿cómo se educan las conciencias opresoras en el orden social descrito por Freire? el estudio de estas conciencias, es igual de importante a la hora de examinar su trabajo pedagógico. El autor brasileño se centra en exponer el tipo de educación que se utiliza para formar las conciencias de los menos favorecidos y las situaciones que enfrentan en su diario vivir, pero no da a conocer cómo se forman las conciencias dominantes. De modo que es fundamental estudiar con qué tipo de educación son formadas, quién las educa y cuál es el fundamento de sus acciones. Se requiere el estudio de las dos conciencias para lograr comprender la razón de ser de cada una. Freire presenta dos conciencias desiguales, divididas y en un permanente conflicto, pero en su defensa del oprimido señala y aísla al opresor, de tal forma que, difícilmente, le permite al lector conocer algo más acerca de la formación de la conciencia dominante.

Siguiendo el argumento freireano, existe una estrecha relación entre el orden social y la conciencia de sus individuos, por consiguiente, se incorpora la educación bancaria para la formación de las conciencias oprimidas que se integrarán dicho orden. Este tipo de educación suele fortalecer las ideas opresoras en las conciencias que serán dominadas, creando en ellas un tipo de inmersión que no les permite darse cuenta de la realidad en la que conviven. La educación bancaria altera la formación de la conciencia humana y distancia a la persona de conocer por sí misma su relación *en* el mundo y *con* el mundo. Razón por la cual, no les permite reconocer las acciones opresoras y la violencia que viene de las otras conciencias.

Por otro lado, Freire revela que existe otro tipo de conciencia, la opresora. Una que hace uso del método bancario, que priva, violenta y domina. La conciencia que deshumaniza y sirve al ideal de conservar el orden social. Pese a lo anterior, el autor también afirma que esta conciencia sufre el mismo estado de inmersión que su contraria (la oprimida), desconoce cuán deshumanizante son sus acciones e ignora la realidad opresora a la cual sirve. El educador brasileño la señala y la exime, la aleja de su propuesta y la considera igual de necesaria que la conciencia dominada para alcanzar la liberación que debe emprender. Una liberación que solo se logra en comunidad y que debe entenderse como un compromiso que no solo atañe a quienes lo buscan, sino a toda la humanidad. Entonces, ¿por qué designar primero al oprimido tal responsabilidad?

La conciencia opresora necesita de igual forma ser convocada en la propuesta pedagógica freireana. Delegar tal responsabilidad solo a una de las dos conciencias, tal y como se ha mencionado en páginas anteriores, relegará a la otra conciencia y no le permitirá llevar a cabo su liberación de una manera auténtica. Así pues, las conciencias seguirán divididas, condicionadas a las necesidades del otro y obligadas nuevamente a confrontarse de manera negativa. Luego, ¿qué tipo de liberación podría surgir entre dos conciencias que viven en permanente conflicto?

El vínculo que se construye en las conciencias define el tipo de sociedad y las personas que la comprenden. A partir del modo en que se enseña, se puede llegar a algo tan determinante como lo es la búsqueda del conocimiento y el desarrollo del ser humano. Para emprender el camino de la liberación se requiere un proceso de reconciliación que les permita a las dos conciencias entablar una relación dialógica desde su condición humana. Así como la búsqueda de nuevas formaciones que impulsen espacios de participación social y acciones transformadoras. Es importante promover el diálogo crítico y reflexivo para que la construcción del conocimiento siempre se dé a partir del vínculo que se crea con los otros, y así lograr una inserción crítica de su realidad y un verdadero compromiso con la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Calvache, J. E. (2007). El papel del educador en el pensamiento de Paulo Freire. *Estudios Latinoamericanos*, 17-26.
- De Freitas , J. C. (2002). *Discusión sobre las referencias teórico-prácticas en Paulo Freire*. España: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores S.A. de C.V.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía de la Esperanza: un reencuentro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores .
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI S.A. de C.V.
- Gadotti, M. (2003). *Perspectivas actuales de la educación* . Buenos Aires : Siglo XXI Editores S.A. de C.V.
- Gerhard, H.-P. (1993). PAULO FREIRE. *Perspectivas* , 463-484.
- Gil, R. L. (2018). *Pensamiento docente y pensamiento crítico en Paulo Freire*. Buenos Aires - México: CLACSO - CRESUR.
- Horn, H. (1993). Karl Jaspers. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, 769-788.
- Malagón, L. A. (2010). *Las ideas pedagógicas de Paulo Freire*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Martinez, M. (2019). *Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire*. Obtenido de <http://mmlabogados.co/comentario-obra-pedagog%C3%ADa-del-oprimido-de-paulo-freire.html>
- Merçon, J. (2009). Conciencia social en Paulo Freire: un diálogo sobre la esperanza Crítica . *Revista Ethos Educativo* , 31-41.
- Morollón, D. (2018). *Filosofía Lationamericana en la pedagogía de Paulo Freire. Influencias y relaciones hasta 1970* . España: Licencia Creative Commons .
- Pineda, R. (2008). La concepción de "ser humano" en Paulo Freire. *Revista Educare*, 47-55.
- Prada, M. A. (2009). La conquista de ser sujeto: vocación ontológica, conciencia crítica y proyecto. *Pedagogía y Saberes*, 9-18.
- Streck, D., Euclides, R., & Jaime, Z. (2015). *Diccionario Paulo Freire*. Lima: CEAAL.
- Tovar, J. O. (2014). Pedagogía del Oprimido: escrito dirigido al opresor. *Pensamiento y cultura*, 155 - 173.